

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA  
COLECCION DE FOLKLORE

CAPITAL FEDERAL

5

Maestro ADOLFO I. BAEZ Escuela Nº 11 - C.E. 11.

Fojas 423.

OBSERVACIONES

3er Premio

LEYENDAS Y TRADICIONES

NACIONALES

Cuaderno Número I.

1921

Adolfo T. Balles  
Vice-director de la escuela 11 del C.B. 11º

LM

Corrientes.

Cachilite.

438

1

CORRIENTES

TRADICIONES Y LEYENDAS

rrientes.

Cachilito.

Este es un animalito, muy parecido al Churrinche, siempre anda a saltos muy pequeños como si se hallara maneado ó trabado.

Cuentan en mi pueblo que este animalito fué un mal hijo.

Un dia el padre de este niño, pués fué niño en su tiempo; había cometido un acto malo que como consecuencia directa de ello, se convirtió sin quererlo en criminal.

Resulta que estaban conversando dos amigos y por una causa mimia se disgustaron, (estaban ebrios) y como este vicio es tan mal consejero; pronto se enardecieron y con el calor de la discusión se fueron a las manos y nada hubiera sido que hayan ido a las manos lo serio fué que sacaron a relucir grandes cuchillos con los que inevitablemente se tenían que hacer daño.

El padre de Cachilito, ó Chichito como lo llamaban en la casa, que riendo hacer la paz entre estos dos se interpuso y fué entonces que ambos cargaron contra éste, quien al defenderse volteó a uno El pobre fué a parar a la carcel, de donde salió condenado a sufrir una pena bien larga; el hijo, durante su reclusión nunca fué a ver al padre, quien cada vez que se presentaba la esposa, preguntaba con lágrimas en los ojos por su hijo y la hacía llamar.

Una tarde, estaba este mal hijo jugando con otros compañeros en la calle cerca de la casa de justicia donde aún estaba el padre; comentando con los chiquilines del barrio las penas y las malas noches que pasaban los presos; muchos se apesadumbraban por lo mal que estos pasaban, pero el mal hijo se reía a sus anchas de todo esto; en esto salieron varios soldados rodeando a un grupo de presos, y el hijo; Chichito, se acercó riendose de todos, la mayoría llevaban los pies atados con cadenas pesadas, hallándose el padre del mal niño entre estos que no podían caminar.

Cachilo, por esto no se apenó y comenzó a imitar al padre y a reírse, el padre lo vió y lo maldijo diciendole: Te convertirás en pájaro y caminarás a saltos cortos para que te acuerdes de tu padre.

Desde ese dia se llama cachilito y camina a saltos cortos.

Adolfo I. Baez

Era una noche oscura, sin estrellas, cargada estaba la atmósfera, la tormenta se avecinaba.

De pronto, los peones dijeron a una: "Cruz Diablo."

Esto me llamó la atención y como niño curioso exclame: "¿Por qué dicen esto?"

El más anciano de los peones, me contestó ahora va a saber por qué. Cuando los animales mandaban en la tierra, siempre existía la guerra entre ellos mismos por el hecho que todos querían ser dueño del mundo; y para concluir con este estado de cosas, determinaron realizar una reunión donde cada especie de ave nombraría dos representantes. Como bien se puede suponer, cada especie nombró lo mejor y más preparado que tenía entre ellos, para que los defendiera en forma; la conferencia se tenía que llevar a cabo a la entrada del espinillar de Pascual, ese que está cerca de la limita (Campo Santa); se eligió este por la seriedad de lo antiguo.

El día indicado todos los representantes se iban reuniendo, cada uno adoptaba el porte que a su poder y ciencia convenía, la que más se destacó fue la garza, quien miraba a todos por encima de sus anteojos; por lo bonita y elegante la concurrencia la nombró presidente de la reunión.

Casi todos habían concurrido, faltaba una y esta era la lechuza (santiguese como lo hacemos nosotros); pájaro malo y desgraciado. Se comenzó pues la sesión; momentos despues cayó este animalejo; sin pedir permiso a nadie, se colocó en la primera fila y empezó a querer hablar sin permiso y a aletear sin consideración; esto como se comprende, no agradó a nadie, pues la concurrencia protestó en forma, por los modales del concurrente; un viejo y chueco teteú, que actuaba de secretario fué el más chillón; momentos despues se le concedió la palabra; empezó a hablar en forma tan cortada y tan mal, que la concurrencia comenzó a reirse de ella; un mainumbý, le dió con disimulo un picotazo y la garza no pudo disimular la risa; se armó un: no tenuevas. Furiosa la lechuza por este desaire y no pudiéndose contener se avalanzó sobre la garza y de

un fuerte picotazo, le abrió el pecho; la garza cayó muerta. Este acto, revolucionó a los delegados quienes se lanzaron sobre la maldita y le dieron una soberana paliza que casi le cuesta la vida. Vuelta la calma, se resolvió que desde ese instante, este bicho no vería más la luz del sol y solo andaría de noche y volando sola, anunciando en sus correrías la muerte de alguna persona.

Desde aquel día, las garzas de la familia de la presidente, en recuerdo de este hecho luctuoso, tienen unas plumas rojas en el pecho; lo llevan como luto. *remedio! RCH*

El malvado desde ese momento, pidió alianza a la viscacha, con la cual fué a vivir; esperando desde entonces hacer pagar bien caro a los que la condenaron.

Fué este animal declarado maldito entre todos los animales y ha brá visto Vd. que nunca tiene compañero y sabe también como se la persigue cuando sale de su cueva ó de su nido.

Como tal es que cuando sale, de noche y remonta el vuelo, cruza los espacios va pregonando la muerte de los hombres y cuando nosotros lo oímos lo primero que decimos es "Cruz diablo" y nos persignamos.

Pero hombre le contesté a mi me han dicho, que ese animal sirve para comer en las casas insectos.

No, que esperanza, lo que come es la vida de la gente. Cuando lo oiga gritar diga siempre: "Cruz diablo".

Adolfo I. Baez

.....

Itapirú

Nadie en el pueblo sabía de donde había venido, quienes fueron sus padres, de que nacionalidad era, nada, nada, estaba al servicio de las personas que requerían de éste, su trabajo, se le pagaba, sabe Dios como y cuando.

Muy de mañana se lo veía cruzar las calles de la ciudad, ya yendo al mercado (el único que existía entonces) ya a la tienda, al

almacen

almacen, siempre contento, siempre ligero, siempre limpio.

Amigo de todos los chicos de su tiempo.

Un día apareció un hombre tan pequeño de estatura ~~que~~ como él quien dijo que este al cual conocía bien fué hallado por unos obreros en medio de la barranca del Camposanto.

Nadie se ocupaba en saber nada de él, pues que con nadie se metía, siempre sus ocupaciones; las personas de edad que lo encontraban en la calle solían decirle: Adios Itapirú mba è-pâ reicó (adios Itapirú como andás) y él invariablemente contestaba: bueno y su merced.

Sucedió, que una noche se sintió enfermo y murió.

Cuentan la gente que asistieron al último momento de este pobre hombre, que cuando estaba en los estertores de la muerte, una sombra como de persona, se acercó a su catre y después de hacerle unos signos especiales y desconocidos, desapareció.

Momentos después; siendo como era lampiño, apareció el cadáver con una barba muy larga.

Esto se dice que no había sucedido en su vida, pues como era muy charlatan, la charla le llevaba la fuerza de las barbas.

Hablaba mucho y puedo asegurar que desde que amanecía no callaba. Cuando estaba en la buena; esto fué lo que más lo popularizó, se paraba frente a las niñas de la ciudad y comenzaba a cantar:

Campamento Cerro León

Catorce quince, diez y seis

Ya nó hè ra mo las cuentas

Mombirí o sapucay

Traducido quiere decir:

Campamento del Cerro León (Paraguay) catorce quince y diez y seis; si sacáramos las cuentas muy lejos nos resulta.

Tenía este pobre hombre fama de ser un gran corredor; lo visto correr muchas veces.

Adolfo I. Baez

Indudablemente que no hay pueblos en el mundo que no tenga sus leyendas ó sus tradiciones y creo que todas tienen tantas ó cuantas la imaginación de nuestros antepasados han podido formar. Así paso a referir una que de vieja se pierde ya en la noche de los tiempos pero que nuestras madres se ocupan en desenterrarlas pues mediante esto es que consiguen reunirnos en las siestas en que el sol quema el suelo y hasta mata nifios, como solían decirnos ellas.

Pues allá vá una.

Crispin. Con este nombre se conoce en Corrientes la siguiente historia, que puede ser *o* no ser cierta.

Se trata un pájarito café muy pequeño, que generalmente anda por los montes de tala ó de yua, se alimenta de la frutas de estas plantas.

Su canto, que es uno solo dice muy claro CRISPIN, este cauto lo repite durante toda la siesta cuando más caliente es el sol.

Este fué un niño criado por su anciana madre con todos los gustos y deseos que un chico puede tener (muchos son); la madre cayó enferma y como la sirvienta que tenía en la casa había salido, llamó al niño para que fuera a buscar al sacerdote para confesarse, pues se sentía muy mal.

El chico despues de mucho resongar y protestar, salió, pero, en lugar de ir a lo del señor sacerdote; habiendo hallado en su camino á un amigo, se puso jugar con este sin acordarse de que la madre quedaba en cama y muy enferma; así se pasó la mañana y parte de la tarde sin pensar en regresar, sin hacer lo que se le había encargado.

Casi entrada la noche llegó a su casa, y cuál no sería su pena, al hallar a su madre muerta. En medio de su llanto dice que se presentó un señor vestido de negro, y echando, un brillo siniestro por los ojos le dijo:

"Por culpa tuya murió tu madre: Desde hoy vivirás saltando y gri-



Corrientes

tando siempre CRISPIN, especialmente cuando el sol esté quemando la tierra y durante toda la siesta."

Algunas personas dicen, se entiende, algunas madres ancianas, cuentan que el pájarito en cuestión al cual nada se hace y ni se lo persigue, no dice Crispin, sino: CHE-SY (mi madre) como si llamará a la muerta sin haberle podido prestar el más leve servicio.

Adolfo I. Baez.

.....

EL PÁJARO.

Con este apodo era conocido en Corrientes, y hasta el presente es así llamado el famoso Coronel Don Manuel Vallejos, por la excesiva rapidez de sus movimientos como militar, y guerrillero. Bien pues; también fué conocido con el apodo del, Cid correntino.

Este militar en lucha abierta y decidida contra la tiranía de Don Miguel Virasoro, en el año de 1849, se pasó al Paraguay y se llevó consigo la Imagen de la Virgen de Itatí, para demostrar con esto que todo el pueblo de Corrientes estaba con él; ésta permaneció en esa república hasta el año de 1852.

Este militar se levantó pues en armas contra Virasoro, y no pudiéndole dar este alcance, debido a la protección de esta milagrosa imagen; el gobernador lanzó esta sentencia; *curiosa y real.*

Viva la Confederación Argentina! - Mueran los salvajes unitarios!  
Corrientes Octubre 20 de 1849; año 40 de la Libertad, 34 de la Independencia y 20 de la Confederación Argentina.

Sentencia-Miguel Virasoro, coronel de ejército, comandante general de armas y gobernador delegado de la Provincia.

"Visto el proceso seguido para la investigación y esclarecimientos de los cómplices en el motin encabezado por el salvaje unitario Manuel Vallejos, con una parte de las milicias de Itatí, en aquel Departamento, la noche del 4 del corriente; y resultando probado que los reos presentes Benigno Garay, Juan Angel Toledo, Rafael Aguirre, Nicolás Fleitas, Anselmo Silvero y Fernando Cardoso cómplices voluntarios en el expresado motin, han incurrido en el crimen de traición a la causa sagrada de la Confederación, vol-

Corrientes

viendo contra la Patria las armas que ella les confió para su defensa y para complemento de la infamia, entregando al enemigo extraño al Comandante del Departamento, sus hermanos, y dos oficiales, sus compañeros y compatriotas. De conformidad con el dictamen fiscal: en nombre de la Patria, por la ley, y en uso de las facultades que invisto, condeno a la pena de muerte a los expresados reos Benigno Garay, Juan Angel Toledo, Rafael Aguirre, Nicolás Fleitas, Anselmo Silvero y Fernando Cardoso, los que serán pasados por las armas al frente de las tropas, cuyas las abandonaron tan vilmente para engrosar las del enemigo. Los tres primeros serán ejecutados en esta Capital, el 4º en el pueblo de San Cosme; el 5º en el de Itatí y el último en San Luis; debiendo ser colgados en una horca sus cadáveres por seis horas en desagravio de la vindicta pública. -Miguel Virasoro.

Pues, es el caso que el Pájaro, no fué tomado, y es fama de que se debió precisamente a la ayuda que la prestó la virgen que los acompañaba; pues una buena emboscada se les había tendido, pero salieron airoso de esta y llegaron sanos y salvos al Paraguay.

Adolfo I. Baez.

.....

Hermosas manos. (no para)

Estas dos palabras costó la vida a un pobre paisano, natural de corrientes, al cual los hijos de los subervios y muchas personas de posición social han semisantificado; este era:

Francisco López. Lo interesante es saber como pasó esto.

Gobernaba la Provincia de Corrientes, el sanguinario Don Miguel Virasoro, según el decir de la gente tenía unas hijas muy bonitas; en aquella época las ventanas que daban a la calle tenían rejas; en estas, las niñas de sociedad, las niñas acomodadas, se sentaban a la tarde a gozar del fresco.

Una tarde de estas, unas de las hijas del gobernador estaba sentada en la ventana, en esto acertó a pasar por bajo de ella un pobre paisano que se llamaba Francisco López, al ver éste los

Corrientes

blancos brazos que salían de la ventana sin averiguar de quien eran, parece que dijo: Que Hermosas manos—y parece que se permitió hasta besar las susodicha manos.

Lejos muy lejos estaba el pobre hombre de pensar lo que le iba a suceder.

La niña abergonzada, parece que salió inmediatamente de la ventana y fué en derechura al escritorio del padre al cual notificó de lo sucedido; lo cierto es que López no habría caminado, dos cuabras cuando fué detenido del brazo y cuello por dos hombres de la escolta del gobernador y llevado en fôrma brutal a la pelicia donde quedó hasta el dia siguiente; del calabozo que ocupara toda la noche fué sacado al toque de Diana, recibiendo como primera dosis, cincuenta palos, recorrió así varias cuabras recibiendo en cada una de ellas igual cantidad, hasta que quedó como muerto, hecho estó lo llevaron del otro lado del puente de la bateria (aquella de la cual se apoderó el año 1865 el general Paraguayo Robles y que hoy no existe) allí, dicen la gentes, recibió casi a quema ropa dos tiros, quedando abandonado a la de Dios que es Grande.

Desde este punto se arrastró nuestro hombre hasta un bosquecillo de talas, que se hallaba al pie de un camino, desfallecido y casi consumido, sin la menor idea de vida, un paminante que por ese punto caminaba ó pasaba, le preguntó que tenía, a lo que el moribundo le dijo en medio del desfallecimiento que se apoderaba paulatinamente de él:

-Despeneme amigo, pues de lo contrario el gobernador aumentará sin duda mi tormento, repitiendo mañana lo que hoy ordenó se hiciera conmigo.

-Sin escrúpulos el caminante, dicen, que sacó el cuchillo y lo de descapitó completamente.

La piedad del pueblo le dió sepultura y colocó en su tumba una una cruz.

Todos los lunes de la semana; la piedad popular le lleva una vela que la encienden, como son muchas y el tiempo que ha pasado es largo; el suelo se halla completamente saturado de grasa de

Corrientes

las tantas velas que arden y han ardido en ese lugar.

Últimamente, este lugar conocido por el de Francisco López, se ha convertido en un verdadero punto de cita y reunión para muchas gentes, siendo la mayoría de las orillas.

Adolfo I. Baez.

.....

#### El miedo

Cuentan las gentes de mi tierra, que una noche en que se preparaba un movimiento revolucionario de los tantos que se han preparado y consumado en la legendaria provincia; una noche sentados alrededor de una mesa los coroneles Azcona y Azula, esperando la llegada de los demás gefes que debían secundar el movimiento. Entre ambos se sucitó una conversación sobre ánimas y aparecidos.

Azcona dijo al respecto: Pués yo amigo, miedo no tengo a la gente que vive, pués los veo y puedo con facilidad ó trabajo defenderme de ellas, pero de los muertos, de las almas en penas, ni pensar lo por un solo momento!!!

-Vaya amigo, no hubiera creído en semejante confesión suya.

-Y como no decir lo que es cierto.

-Pues yo, agregó Azula, yo no temo ni a los vivos y mucho menps a los muertos, pués sé que estos no pueden hacer nada!.

En esto entró el coronel Artaza, el famoso y valiente coronel de Ifran, la conversación tomo otro giro; el de los asuntos políticos. Cuando concluyeron de tratar lo que los había reunido, se retiraron; Azcona, salió en compañía de Artaza, ambos caminaron un trecho bien largo conversando en voz baja.

La noche siguiente se volvieron a reunir y apenas se encontraron juntos, dejaron a un lado los asuntos políticos y comenzaron a tratar de los muertos y del valor.

Lo que la noche anterior habían dicho se renovó rectificándose ambos de lo anteriormente dicho; agregando Azula: En cualquier parte que se me dijera vaya, iré pea donde sea, hasta el mismo sementerio y volveré bien sano y vivo, estoy seguro que no habrá un solo muerto que se atreva a detenerme.

Corrientes

11

Artaza, agregó: Por mi parte, reconozco su valor y sé de lo que es capaz el coronel Azcona; pero he de decirle que eso no diga nunca pues con los muertos no se debe jugar, pues tienen sus fuerzas preparadas y con facilidad nos vencen.

-Que puedan hacer los muertos amigo, parece imposible que usted diga estos disparates; sostengo lo que he dicho.

-Vea-dijo Azula; para que el movimiento surja y triunfe, necesitamos dinero; según tengo entendido, y según me han asegurado; en el panteón de Cossio, dicen que hay varias bolsas con onzas y p peluconas; parece que de día cuidan la sepultura de este una persona de confianza; pero que de noche queda solo, como no me animo a ir de noche, y viendo que el amigo Azcona es tan fuerte yo propondría que, esta noche y sino mañana a la noche fuera a buscar esos pesos que necesitamos; puede de día tomar todas las disposiciones que quiera siempre que no dé a conocer a nadie sus planes y realizar a la noche el golpe que nos pondrá en posesión de ese dinero. ¿Qué les parece el plan?.

-Muy bueno contestó Azcona y mañana a la noche estará aquí a las doce en punto todo lo que se encierre en ese panteón hasta los huesos que él guarda. Quedamos de acuerdo?.

Bien contestaron Artaza y Azula; después de un momento de charla se despidieron hasta el día siguiente.

Ambos como la noche anterior salieron juntos, se dieron cita para la *tarde* en el espinillar cerca del cementerio, donde esperarían el paso de Azcona y lo seguirían y para observar lo que hacía se subirían sobre el *tapal* del citado sitio.

Puntual a la cita los dos amigos se encontraron, poco tiempo esperaron pues Azcona, una vez que el sol se ocultó, se dirigió al punto donde estaba lo que les daría el triunfo; ambos lo vieron pasar.

Sin chistar, se dirigieron y treparon sobre la pared, desde donde observaron lo que hacía Azcona, .

Este entró, dió unas vueltas para cerciorarse que nadie estaba en el interior del lugar del silencio.

La noche mientras tanto se había enseñoreado de la tierra.

Corrientes

Con un corto pero fuerte puñal Azcona forzó la cerradura de la verja, la que cedió dejando libre el paso.

Se introdujo en ella, seguramente, busco en todos los rincones, pero nada halló por más que buscó. *(pues nada había)*

Cansado de su trabajo inútil, se dispuso a salir y salió, volvió a cerrar la puerta de entrada al panteón, pero no se dió cuenta que al hacer este trabajo, tomaba una punta de la levita, de tal modo que esto le iba a impedir emprender la marcha.

Pero como no había puesto cuidado en esto, cerró la puerta y se dispuso a salir del Camposanto.

Qual no sería su sorpresa, cuando al intentar caminar, alguien le tiraba del faldón de la levita y de un modo que no dejaba duda de ninguna clase, intentó por dos veces, pero no le fue posible salir de su atoladero, la noche mientras tanto era por demás oscura, sin duda alguna el miedo se dejó sentir en el corazón valiente, pues como único argumento, comenzó a dar voces en demanda de auxilio pues se veía privado de movimientos.

Artaza, y Azula que habían bajado la pared por la duda, corrieron al lugar donde estaba el amigo y compañero; hallaron al valiente casi muerto de miedo.

Después de mucho trabajo consiguieron reanimarlo y le hicieron ver la causa de su susto.

Lo sacaron y lo llevaron a su casa, cuando reaccionó completamente, Artaza, le dijo flemáticamente: Ha visto amigo; hasta los muertos defienden su propiedad y se hacen respetar de los más valientes!

-Tiene razón mi amigo; es cierto lo que me dice; yo creía, que era el alma del pobre Cossío la que me atajaba; si no hubieran sido ustedes creame que hubiera muerto, pues fué tal el julepe que tuve que no me di cuenta de nada.

Cierto es que la gente de Corrientes, especialmente los nativos son muy supersticiosos y temen al cementerio que es hasta casi imposible creer de que modo.

Adolfo I. Baez.

Quantan los antiguos (los pocos que quedan) de mi pago, que un día sin saber de donde y ni por donde vino, se presentó a una estancia, un mocito flacuchon, sin barba y muy palidito, a tal punto que nadie daba por él un cobre y ni una pitada.

Era día de yerra, pero de aquellas yerras que no se olvidan nunca en la estancia, pucha si habían animales amontonados que tendrían todas que sufrir la misma operación.

Bien pues el desconocido, montaba un caballo charcón, huesudo como el mismo dueño.

Llegó al corral, no desmontó, miraba a la paisanada, sin pronunciar palabra; de pronto dirigiéndose a los que cerca de él estaban dijo:

- "Quienes son aquí los mejores enlazadores, pero los mejores ?.

Un peón de los que estaban presente, rubión semi-lampifio, saliendo un tanto dijo:

-Yo soy.

-Bueno, pués y que querés, ahora; querés medirme conmigo; sos el mejor? -dijo el desconocido.

-Como no me hede medir, si soy enlazador y no me parece.....

-Sos enlazador y de estaca, le retruco; puede ser que asi sea.

El rubio un tanto enmascado le dijo: Menos palabras, por lo menos sabrás hacer esto; en ese momento se escapó del corral una res un tanto brabía, grandota, el rubio le hizo un tiro de **piá**, y le puso en las dos manos, largándolo al suelo el que hozo, luego le aflojo el lazo y lo dejó ir; en seguida dijo a los que estaban en tranquera: Larguen los más bravos compañeros, asi, obedeciendo a esto largarón, uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis; todos sufrieron la misma suerte.

-Vasta dijo el desconocido, vasta.

-Querés más retruco el rubio?

-Vasta ya -contestó y siguió - presteme su lazo usted, usted y asi siguió hasta juntar seis; a todos los **bandió** por la presilla, el número de estos era igual a los tiros del rubio, de los seis hizo uno muy largo, despues dijo a unos de los que le rodeaban: Vaya

usted amigo y haga volar a aquellos cuervos que estan allá sobre esa enramada.

Una porción de estos estaban esperando el momento de largarse a comer los desperdicios de la yerra y la carneada infaltable. Los cuervos alzaron el vuelo y sobre todo uno que subió derecho al cielo y muy ligero.

Visto esto por el desconocido, revoleó el largo lazo y lo lanzó hacia arriba, este salió simbrando como una vibora furiosa, con la cola en tierra y la boca bien abierta como la lazada del extremo Y... cosa milagrosa, se perdió allá muy arriba, los paisanos quedaron mirando, cuando un derrepente, el cuervo más grande cayó como una pelota en tierra; el lazo le había tomado de la raíz las dos alas, de tal modo que no lo dejaba escapar.

El desconocido, sin mirar al pájaro y sin decir una palabra se retiró al trotecito y se perdió en el monte.

Que modo de enlazar el flaco aquel!!!!

Quando un peón entra a trabajar en cualquier estancia, lo primero que los que ya estan hacen es mirar, si tiene el lazo largo como el Mago y si es asi dicen: Enlaza más largo que el Mago Es tradición esto en San Miguel.

Adolfo I. Baez

---

#### Origen de la Virgen de Itatí

Cuanta la tradición, que la venerada Imagen de la Virgen de Itatí fué hallada sobre una de las muchas piedras que se hallan en el lecho del rio Medio Paraná inferior; a muy poca distancia de la costa correntina, los cristianos de aquella época la recogieron y la sacaron de sobre aquella piedra, y aunando las fuerzas pecunias estos mismos con algunos sacerdotes franciscanos trataron de hacerle una iglesia en la misma costa y en dirección a la misma piedra donde fuera hallada; que de acuerdo con esto se habían abierto ya los cimientos para realizar la construcción de la citada iglesia;

Más una mañana, la imagen desapareció y fueron a buscarla en todas direcciones, hasta que por fin fué nuevamente hallada sobre



la misma piedra, suceso fué este que se produjo por dos veces; lo que forzó a los franciscanos a hacer la iglesia en un lugar más cercano a la misma piedra; es decir en la misma dirección.

En este lugar se fundó el pueblo de Itatí.

Este el origen de la Virgen de Itatí y el origen del nombre del pueblo

.....

#### Otra tradición

Con motivo de la coronación de esta imagen que se llevó a cabo en la ciudad de Corrientes; el Obispo del Paraná Rev. P. Fray Rosendo de la Lastra y Gordillo, dió a la publicidad la siguiente relación sobre el origen de la imagen y pueblo de Itatí:

"Francisco Romero, cuenta que sus antepasados y todos los ancianos del pueblo decían que en los principios, había entre los indios que moraban cerca del atroyo Yaguary unos indiecitos, hijos de un indio principal que se llamaba José, que iban a un rincón que allí forma el Paraná, y hallaron sobre una piedra la Imagen que hoy se venera en Itatí. Allí en medio del pueblito que formaba la indiada, le hicieron una hermita. Más tarde por razones que no se conocen fué trasportada donde hoy se encuentra.

En este lugar se le **construyó** la iglesia actual, toda aquella indiada abandonó el primitivo sitio donde se hallaba la tribu y vino a situarse en torno de la nueva iglesia. De allí que al primitivo lugar donde se levantó la hermita; se le dió el nombre de: **TABA-CUÉ** (pueblo que fué).

En recuerdo del indio José, se puso al primitivo sitio el nombre de San Jose.

Adolfo I. Baez.

.....

#### Un Milagro

Entre unas de las tantas tradiciones que como verdad se cuenta en Corrientes es la siguiente; que me permito extractar:

"Yo, Manuel Cabral, que me constituyo por deudor a la Imagen de Nuestra Señora de Itatí de una lámpara de plata para su iglesia y un manto de damasco para su adorno—y porque confió en su in-

tercesión con su precioso Hijo, dará salud a Doña Ines, es mi voluntad de dar a dicha Imagen lo dicho. Obligo mi persona y bienes a su cumplimiento. Y porque es mi voluntad lo firmo de mi nombre en San Juan de Vera en 18 de Marzo de 1631 años. Manuel Cabral.

"Es fama que esta cédula tomó un Capitán, y la ató con una cinta medida de la Virgen, y se la puso al cuello de la dicha Ines."

"Cosa maravillosa!! Al instante se dice que la enferma se sintió mejor y al día siguiente mejorada en alto grado a la tarde del mismo día sana completamente."

He tenido oportunidad de ver esa lámpara en la misma Basilica en una peregrinación que la ciudad de Corrientes llevó a cabo el año 1897.

Es conocido este ~~lucerna~~ con el nombre de: La Lámpara de Cabral.

Adolfo I. Baez

Si quieres que tu casa se caiga, voltea la del Alonso  
Esta una frase que se dice y se repite hasta el cansancio, especialmente en las familias adineradas que cuando en el verano salen al campo a tomar fresco, suelen encargar a sus niños.

"Si quieres que nuestra casa se caiga, voltea la de los Alonsos."  
Alonso, ó aloncito, es un pájarito que tiene un canto especial; su color es café, aquí y en varias partes del país es conocido con el nombre de "Hornero."

En Corrientes, alado habitante de los árboles, existe en gran cantidad; a tal punto, que hasta en las plazas centrales de la ciudad anidan, no sé si será por el respeto que todos los habitantes de ella le tienen o por qué razón, lo cierto es que, estos anidan en todas partes y que los nidos estan siempre a descubierto como, para que todos los vean.

Cosa particular; muchas veces he observado que cuando algunos niños traviesos voltean un nido de esto, se declara una lluvia tormentosa que ocasiona daños de valor.

Esta es la razón para que las madres repitan la frase:

Si quieres que tu casa se caiga, voltea la del Alonso.

La furia de la tiranía se había extendido en todo el vasto y rico territorio de la patria; la mazorca, día a día, ideaba canciones y denuestos para la bravas legiones defensoras de la libertad.

Casi no había rincón del país donde no se cantara una ó más de dichas canciones.

Chico aún, he oído una de ellas y como la repeticiones eran tantas me quedó grabada para siempre esta; que la recuerdo como si estuviera en aquellos tiempos:

¡ Viva Rosas el Porteño,  
Viva Oribe el Oriental,  
Viva Urquiza el Entreriano,  
Viva todo federal!

..

Rosas, lleva la palma  
Urquiza lleva la espada,  
Para cortar la cabeza de  
Joaquin Madariaga.

Algún tiempo despues, cuando comencé a comprender lo que era la historia negra de la tiranía, pregunté el significado de esta y se me contestó:

Esta canción fué traída, a raíz del combate de "Vences"

Adolfo I. Baez

.....

El Milagro

Cuenta la tradición; que en tiempo remoto sucedio lo siguiente: El viejo indio Vizcacha, nombre que se le dió por la immoderada costumbre de apropiarse de lo ageno, se dirigió al palenque renga gueando y protestando; desató su caballo de mala gana; y sin si- q uiera dar vuelta la cabeza se perdió entre el cardal amarillen- to que rodeaba el rancho donde estaba el destacamento al cual pertenecía.

Tambien, bonita paliza y esta queda le hubiera valido el no cumplir

Corrientes

con lo ordenado por el Sargento Cardoso, que era un hombre que se no se las iba con chicas.

Silvando tristes, y talareando vifalitas llegó al pobre rancho solitario donde vivía la novia del Sargento.

"Ave Maria Purisima". (Así se llamaba antes la puerta de la casa) gritó con su fenomenal boca y fuerte grito, acallando la bulla que una enorme jauría de perros salió a recibirlo.

"Sin pecado concebida", le contestó, con un encantador acento criollo, apareciendo en el marco de la rustica puerta del campero rancho la silueta de una simpática chinita joven. Apéese Bizcacha Bizcacha se apeó; con la cabeza gacha dijo:

Buenos días Doña, sacando del tafilete del kepí una carta cerrada le entrego diciendole: "Es del Sargento Cardoso que...

-Ah! exclamó gosoza la chinita; siéntese Bizcacha con confianza, me va esperar un ratito, nó, usted que es tan bueno y tan leal! Bizcacha, con toda la negligencia del indio, se sentó y se estiró perfectamente bien sobre la silla; paseó con pereza la mirada sobre las desnudas paredes del cuarto donde estaba. De pronto, sus ojos se abrieron y quedaron como extasiado fijándose en un rincón de la habitación donde había algo que brillaba y que para él era desde ya una ganga.

Sobre una pequeña repisa, colgada del quincho de la pieza y sujeta por gurrros alambres; se hallaba una rústica imagen de la virgen; aunque groseramente tallada ó modelada en estaño, que a nuestro buen asistente que era poco fuerte en metalurgia le pareció fuera de plata, mucho más al ver que esta se destacaba de entre unos ramos de flores silvestres, coquetonamente puestas.

-Había sido ricachona la consentida del Sargento Cardoso; y esto no había sido tan sonso-pensó el buen hombre-eso es de plata! de pura plata, con su valor tengo para un rato en el monte! Con pasos de gatunos, se dirigió al altarcito y sin mayores miramientos se apoderó de la imagen, sepultándola entre el desconocido vericuesto de su sucia chaquetilla, en seguida que se cercioró que nadie lo había visto, volvió a sentarse en su silla y esperó La chinita, contenta, despues de enterarse del contenido de la

orrientes

carta, volvió a la pieza donde estaba el asistente y le dijo:

-"Bueno, vea, llevele esto al Sargento y dele los recuerdos de mamá y los míos.

-"Así se hará Doña, Dios mediante; y echando manos a la imagen que que había guardado bien, para evitar un mal rato, salió Vizcacha del rancho, tomó su caballo, lo montó y lo castigó para salir lo más ligero posible del lugar que empazaba a quemarle los bolsillos; pero el tungo no se movía, dale, que dale, el tungo estaba quieto; el asistente no se acobardó y continuó sus palos y rebencazos; el caballo empezó a girar sobre sus patas pero no arrancaba, parecía que un gran peso tenía sobre sus lomos.

Duro el milico, se demostró, para hacer cabrestear al caballo; apenas se demontó el caballo lanzó un alegre rekincho, como si quisiera demostrar que quien tenía el peso grande era el jinete. Se determinó pues a montar de nuevo el su chuzo viejo, y para cerciorarse que aún tenía en su bolsillo la virgen, lleva con todo disimulo la mano al lugar donde había guardado esta, pero; ¡Oh desgracia! un fuerte calambre paraliza su brazo, lanza un grito desgarrador; a esto la chinita se asoma a la puerta y pregunta un tanto asustada:

-"Que le pasa Vizcacha?:"

-Vea Doña-exclama este-haga el favor de sacar de este bolsillo este tarugo que me incomoda.

La chinita, mete la mano en el indicado bolsillo y cual no sería su sorpresa al hallar en el fondo de este la imagen que tanto querían en la casa.

-"Hola, hola Vizcacha, conque lo habías robado de su altar?:"

-Si Doña-disculpeme dijo.

Y montando nuevamente, se alejó avergonzado de su fracaso.

Era según se dice un milagro de la Virgen de Itatí, pues era una Imagen Sagrada de la Patrona de los milicos.

Adolfo I. Baez.

Después del malhadado combate del "Rincón de Vences", que fué sin duda alguna una desgraciada jornada para la integuerrima provincia de Corrientes, se hizo muy popular una canción producto y resultado de la inmensa pena que este reportara a toda la provincia, por sus fatales consecuencias.

Esta era la siguiente:

Rincón de Vences

Rincón de muerte

Tres de Febrero

Juan Madariaga

Fué prisionero.

.....  
No volveré .

Las bravas legiones correntinas estaban listas para emprender la lucha, el combate para desalojar a las tropas mandadas por el Gobernador de Entre Rios, el General Don Pascual Echague, cuyo segundo jefe era Don Justo José de Urquiza, estas habían ya penetrado en el suelo de la provincia de Corrientes. Era necesario mostrar a los hombres de la mazorca, que Corrientes, en forma alguna, podía admitir semejante ultraje, todos sin excepción se hallaban dispuestos a arrojar al invasor ó morir en la demanda.

Era General en Jefe de este ejército, el valeroso hijo de la legendaria Corrientes; Don Genaro Verón de Astrada, quien como es natural sin miedo de ninguna especie se ponía al frente de sus hermanos para llevarlos a la victoria ó en caso contrario al sacrificio, todo por los fueros de la provincia.

En visperas de ponerse en marcha el ejército correntino, formado en su casi totalidad por hijos de esta provincia, nuestro Gobernador acompañado por su Estado Mayor, salió a revistar a las tropas; era una tarde, cuando al dar vuelta una esquina, el caballo de uno de los jefes piso un charco de sangre; sangre que salpicó al Gobernador, manchándole el pantalón blanco y el

dolmán. (en aquella época se carneaba en las calles)

Don Genaro Verón de Astrada, se dió vuelta y después de limpiar con su pañuelo la sangre dijo a los que lo acompañaban:

"Si fuera supersticioso, diría que esto és de mal agüero; es decir que no volveré".

Pués, el caso es que después de "Pago Largo" no volvió y su palabra fué la verdad.

Nadies ignora lo que pasó en esa dolorosa y terrible jornada.

Adolfo I. Baez

.....

Para el pueblero.

Contabamé mi madre, que un buen día se presentó a la policía un tape cuya cara era la figura de la ferocidad, como en ese entonces se necesitaba para centinelas hombres fuertes y decidido, poco le costó a este ser aceptado en la citada repartición policial.

Un cabo fué el encargado de instruirlo en los toques de pito y demás cosas que debía saber saber, en el desempeño de sus funciones.

Más el tape, que Francisco se llamaba, era tan duro que no había medios de hacerle comprender nada, no le dentaba.

Cansado el cabo de este esteril trabajo dijo a sus gefes:

-Che rubicha, che caneoma, di catui amboe el guaycurupé y **fiachabái**

-Traigalo aquí-le respondió el mayor graduación.

El tape se presentó con todo respeto.

-Como es le dijo el gefe (en guaraní) que no has aprendido aún lo que debes saber?

-Mdy qui cheve, le contestó.

-Bueno le dijo, hace lo que hago-y tomo el pito de vigilante, dió una pitada larga, el pape lo miraba.

Asonbrado el gefe le dijo,:

-Comó no me imitas?

-Nó

-Pórque?

-Eso hace solo el pueblero

-Bueno,pués entonces no te preciso,puedes irte.

-Bueno,me voy,pero la patria me precisa,andaré por el pueblo.  
Es fama de que este pobre tape Francisco,según me contaba don  
Celedonio Toledo;se portó como bueno en Caa-Guazú,donde ascendió  
a Sargento.

Adolfo I.Baez

.....  
Rosa de medio Dia.

Estabomos una tarde sentado con el viejo peón de la quinta Don  
Evaristo Cabral,que era un veterano de la libertad del suelo de  
Corrientes.

Dofia Candelaria,su esposa,ponía un poco de cenizas a la raiz de  
una planta,que durante la mañana tenía flores blancas y pasado  
el medio dia,comenzaban a colorearse de rojo.

El hecho de la cenizas me llamó la atención y arrastrada por es  
to,pregunté a mi compañero porque se hacia esto y no se le ponía  
como a todas estierco.

Este me contestó:

-Vea niño,se hace asi,porque es un pedido de Florentino.

-Quien es florentino ?.Pregunté.

-Florentino,niño,fué el mejor hombre que dis trabajo en estos  
lugares;era un hombre sin vicios de ninguna clase,trabajador y  
muy callado,nadie sabe de donde vino,no tenía compañeros de fies  
tas,no jugaba,no paseaba,siempre en su trabajo,teniendo por esto  
muy contentos a sus patrones y sirviendo a todo el mundo.Un dia  
conocio a Sinfrosa,la hija del puestero de Don Juan Cabral;la  
mujer más linda de esta tierra,se enamoró de ella y se dieron la  
palabra de casamiento.

En esa misma estancia,habia un peón malo,pendenciero,que tambien  
habia requerido a Sinfó,en amores;pero como esta sabia bien que  
este no sería su felicidad,no se ocupó de él.

Florentino se preocupaba dia a dia de su trabajo,en más de una  
ocasión,el gaucho malo,Antonio(Jesús me ampare)como amante des-  
pechado,juro vengarse de su afortunado rival.

Mientras tanto,Florentino se preparaba para el casamiento,esto



no lo ignoraba el mal pegador.

23

Florentino, se presentó a casa de la Sinfó, la noche vispera de su casamiento, para dejar todo arreglado para el día siguiente.

Pero niño, persignesé, Antonio, desde una ranadita que estaba cerquita del galpón de los terneros de la casa de la novia estaba espionando el momento en que Florentino saliera para vengarse.

Vengarse, no sé de que pudiera vengarse este mal hombre.

Por la ventana de Sinfó, salía una palida claridad, lo que quería decir que allí adentro estaban los amartelados juvenes.

De pronto se abrió la puerta, Florentino, salió y se encaminó a rancho, pensando quizas en el mañana que sería para él un día de sol y mucha alegría.

De pronto, en medio del camino, se le cruzó una sombra, que no le dio tiempo a nada y se sintió débil, la sombra sin proferir palabra desapareció; Florentino, quedó tendido en medio del callejón.

A la mañana siguiente, se halló el cuerpo endurecido del pobre mozo, con una feroz puñalada que le dividía el corazón; la sangre derramada por la herida, se había coagulado en la raíz de una planta de rosa blanca, muy blanca; pero ese día del hallazgo del cuerpo del finado, esta tenía sus flores con un tinte rojo, al salir el sol se tornaron completamente blancas, pero apenas tocó las doce de ese día, estas se volvieron primero rosadas y después cuando el sol entraba, eran completamente punzó.

La pobre Sinfó, echo cenizas sobre el suelo y en la raíz de la planta para secar la sangre de su desgraciado novio, y nosotros, cuando tenemos una planta de esta clase imitamos a la pobre, que se pasó, llorando durante toda su vida, que por suerte fué muy corta.

-Y el mal gaucho que se hizo pregunté

-Niño se lo tragó el diablo, pues no se le vió en parte alguna.

-Nosotros siempre que llega el año de esto, solemos prenderle al alma del pobre Florentino una velita de sebo.

Adolfo I. Baez.

Para dormir hay que tomar agua.

24

Esta era para nosotros una palabra sacramental en mi tierra natal.

Difícil era que fuéramos a dormir sin antes habernos preguntado: "Has tomado agua?".

Atraído por la curiosidad, una noche de las tantas que se conversaba en mi casa paterna, pregunté:

Porque hay que tomar agua antes de dormir?

Mi madre que era la interrogada, me contestó:

"Es preciso tomar agua antes de dormir, porque cuando durante el sueño se tiene sed, como el cuerpo duerme, no es posible que este dormido se levante y vaya a buscar el agua, pero como la boca se halla seca, es que la cabeza se separa del cuerpo y va con la boca en busca del agua; muchas veces sucede que la cabeza no vuelve a su sitio y es entonces cuando se pierde del cuerpo?"

-Será posible que esto suceda?"

-Si me contestó mi madre y es por eso que en el mundo hay tantos locos, esos locos son las personas sin cabeza, es decir personas que llevan la cabeza de otro; cabeza que no es suya y como lo ajeno no anda bien con lo nuestro es que no entienden y por eso son locos.

Esta creencia por mucho tiempo la tuve como cierta, pero después me convencí que no era real, pero así se dice a todos los chicos en mi tierra.

Adolfo I. Baez.

.....

Jueves Santo nada debe hacerse.

Una de las características de las provincias; es decir de la gente provinciana es la excesiva superstición religiosa.

Casi todos los fenómenos que no alcanzan a comprender, lo atribuyen generalmente a fuerzas sobrenaturales, a acciones que escapan al poder del hombre y tan es así que esta idea se perpetúa de generación en generación.

Siendo como son los provincianos tan supersticiosos, en materia de religión especialmente a cada cosa atribuyen una bondad, una

razón sobrenatural; en efecto:

Era un Jueves Santo a la noche; acompañado de anciana, que según he oído decir se había criado en la casa de mi madrina; estábamos sentados en la ventana del comedor; habíamos vuelto del Sermón que se dió en San Francisco, serían poco más ó menos las 9 de la noche, la anciana Doña Juana, estaba contándonos los misterios de la noche; a una de las sirvientas (criadas) joven aún se le había desgarrado el ruedo de la pollera, y como es de suponer aprovechó la oportunidad para coserlo, impaciente Doña Juana, le dijo:

-Mirá Encarnación, no hagas eso esta noche, pues no es bueno, pues hoy es Jueves Santo, y no se debe trabajar ni hacer cosa alguna. La joven le dijo un tanto fastidiada: "Como quiere que deje esta pollera rota y mañana lo vea la ama?"

-No hagas hija que es malo, Dios te va a castigar haciendote pasar un mal rato, no hagas creeme"

La sirvienta continuó su tarea sin preocuparse de nada ni por nada.

Fastidiada la anciana, continuaba sus explicaciones litúrgicas, si sin sacar la vista de la joven, la que seguía su trabajo.

Todo era normal, nada se presentaba a corroborar lo que la anciana decía.

Más un derrepente, inesperadamente la joven lanzó un grito de horror, de estupor y en su semblante se reflejó un verdadero pánico.

-Que te pasa?-preguntó Doña Juana.

No concluyó esta pregunta, cuando también ella lanzó un grito y se persignó.

Asustado yo me retiré de la ventana, y pasado un momento, cuando la calma volvió pregunté:

-Pero que pasó?.

-No has visto-me respondió Doña Juana, ese hombre con cuernos y desnudo que paso silvando?. Es el diablo mandado por Dios para hacerse obedecer de los que no creen. El Jueves Santo nada se debe hacer pues Dios está presq.; de los herejes.

Verdaderamente, nada había visto, pero esto me causó miedo.

Con sus potentes y abrazadores rayos, el sol se hace sentir casi todo el año en la región mesopotámica, esta es precisamente una de las más grandes razones que tienen las madres en obligar a los chicos a que duerman la siesta, y es esa la razón por la cual raro es el correntino ó el misionero que no duerma la siesta.

Bien pues, cuando era chico, ó mejor dicho cuando en esas tierras somos niños se nos cuenta una cosa tan bonita que de bonita nos causa miedo hasta cierta edad, éste luego desaparece, a medida que se crece, esta cosa vieja y consiste en lo siguiente:

**El Cuaraji Yara (El dueño del Sol)**

Este caballero es un señor muy alto y muy grueso, que marcha siempre mirando adelante y muy lejos, con una bolsa también grande a la espalda, con un sombrero de alas colosales, unos pies y unas piernas descomunales, dando pasos de gigantes, tiene los brazos larguísimos.

La bolsa que lleva a la espalda es para meter a los chicos que a media siesta andan por el patio ó por las calles jugando, mira a lo lejos para que no se escape ningún chico; las alas del sombrero son grandes para que el sol que es criado suyo no lo quemé; con los pies cuando un chico se le quiere escapar, lo pisa, mientras que con sus descomunales brazos toma a los más lejanos que desobedecen a las pobres madres; es grueso, pues a cuanto niños casa los come y los traga por lo general entero.

Claro es que con semejante cuento, los chicos temen mucho al famoso CUARAJI YARA.... En el bajo pueblo en guaraní las madres dicen: "Cuide el cuaraji yara" (cuidado con el dueño del Sol)

Adolfo I. Baez.

.....

**El Pembro.**

Otro cuento, que amedrenta a los chicos es el famoso Pembro. Las madres, nos pinta como un hombre muy grande que cruza los campos, los patios y las paredes de las casas, teniendo siempre

cuidado de acercarse a las habitaciones donde duermen los chicos y los grandecitos; es decir no dormir; sino donde se recojen estos y como es difícil que los niños duerman, cuando esto oye el Pombero, penetra sin permiso de nadie y se apodera sin decir nada del niño y lo lleva al monte donde los traga sin ninguna contemplación.

Es así como las madres, cuando los hijos no quieren dormir, les dice: "Cuidate que te va a sentir el Pombero y te va a llevar". Como los niños le temen a este personaje es que tratan de tomar el sueño o por lo menos de callarse para que ese monstruo no lo pueda llevar a su nido de horrores; pues las madres dicen que este es un verdadero nido de tormentos, tormentos que los chicos que son llevados por el personaje en cuestión, tienen que sufrir sin disculpa de ninguna clase.

Adolfo I. Baez.

.....

Camperas

En tiempos que hace rato pasé era canción muy popular allá en las afueras de la ciudad de Corrientes, departamento de Lomas la siguiente; que se llamaba: "Mamá Cumandá" (Madre Poroto). Este era el tenor de ella:

Mamá cumandá  
 Che sí che mondó  
 Ayugua mandió  
 Aguapí haupá  
 Che ru che yuca  
 Upeguí hi pochí  
 Che sí òyaneó.

Cuya traducción es:

Madre poroto  
 Mi madre me mandó  
 A comprar mandioca  
 Me senté a comerla  
 Mi padre me mató  
 Después se enojó  
 Mi madre lloró

Buenos Aires

Lujan

20

28

BUENOS AIRES

TRADICIONES y LEYENDAS

Cuéntas los viejos vecinos de este pintoresco pueblo de la Provincia de Buenos Aires, que allá por el año de 1630 poco más ó ménos, atravesaba el rio Lujan una tropa numerosa de carros cargados de mercaderias y vituallas, que iban desde Buenos Aires á Córdoba del Tucumán; único medio de transporte y de comunicación en aquel entonces.

Bien pués, entre los tantos cajones que llevaban, iban dos que cada uno conducían una imagen de la Santísima Virgen Maria, que eran enviadas desde el Brasil por un señor portugués, a un amigo y paisano muy devoto, que hacía tiempo le había encomendado su adquisición.

Sin ningún inconveniente, la tropa de carros pasaron el rio y llegaron á la estancia de Don Rosendo de Oramas, donde pernoctaron y desde <sup>ahí</sup> según se dice la Virgen María (una de ellas se negó á seguir viaje) manifestando su voluntad con la detención del carro que debía llevarla, *que le rompió el eje*.

Los conductores al ver la imposibilidad de llevar este carro, determinaron dejarla, y así solo fueron a Sumampa hasta donde llegaron con el cajón que contenía la otra imagen que no había mostrado predilección por estancia del Señor Don Rosendo Oramas. Es tradición muy generalizada, que este caballero que era un piadoso cristiano, cuando tuvo conocimiento de esto, mandó construir con su peculio, un pequeño oratorio donde colocó a tan preciado tesoro.

Esta es la leyenda que en el pueblo de Lujan, se tiene como una verdad incuestionable y que nadie se atreve a discutir su veracidad.

Adolfo I. Baez

.....  
Malo cuando aulla el perro

Así oí decir más de una vez, en Junin, provincia de Buenos Aires. Un día oyendo esto pregunté a Victor Leyes, viejo tropero de la misma y al cual me unía cierta amistad. Porque es que ustedes los juninenses dicen! Malo cuando aulla el

perro".

-Vea mi amigo-me respondió-no somos nosotros solos lo que tal cosa decimos;creo que no hay hombre que esto no diga,pués es la pura verdad,porque es asi mi amigo,cuando esto sucede es seguro que una desgracia está por ~~suceder~~ en la casa donde este animal dé esa seña y si no es en la misma, en alguna cercana,ó en la casa de algún amigo del dueño.

No puede ser hombre le contesté,esta es solamente una idea que tienen ustedes.

→No señor es cierto lo que digo y para probarle vea lo que pasó en la casa de Don Anacleto Roca,un crillo, el más mentado de este pueblo,que fué ayudante del mayor López,cuando Catriel invadió este cuartel allá por el año 56.

Me interesó el asunto y le dije:-Veamos lo que pasó.

-Bien mi amigo;ese año fué un año terrible,los malones se sucedian constantemente,del lado del sud,viviamos con la chuza y el fusil en la mano y con "Jesús me ampare en la boca".

Después de un malón terrible por su empuje que nos trajo Catriel con otros bravos capitanejos,a los que mal parados dejamos,sucedió un pequeño descanso.

Debido á esa vida de lucha y de penas,Don Anacleto Roca,que vivía con su familia cerca de la quinta Borca,á lado mismo de Hortigosa;pidió permiso al mayor López para descansar un poco y reparar algunas heriditas que recibiera en el último malón;el mayor conociéndolo bien á Roca,no puso dificultad en concederle lo que pedía.

Roca se fué á su casa,permaneció una semana curandose,el hombre se puso bien,fuerte y siempre agil se presentó á su gefe,que le dió nuevamente su plaza,de honor compañero,porque quien estaba junto al mayor,créame no tenía la vida segura pués era costumbre de este atropellar el primero a la indiada.

Una tarde;nada anormal se notaba en Junin,Roca había salido a rondar del lado de Los Toldos,cuando el sol iba entrando,llegó y dijo al mayor que no había novedad.



Salió a la puerta de la calle, de pronto el perro mastín del mayor, animal que siempre acompañaba a su amo en todas las correrías contra los indios y que bien sentado tenía el cariño entre todos nosotros; estaba acostado en la misma puerta de calle donde se había para Don Roca, comenzó a llorar, a aullar lastimeramente.

Saláí, saláí, saláí !! Jesús, María y José!! dijo Don Anacleto, dando se vuelta hacia el indio Gorosito: Creo que de esta hecha caemos uno de los dos hermanos sin contemplación!!

No creo hermano, contestó éste. Y cosa particular, un momento después nuestro amigo Anacleto se sintió mal, se retiró a la casa y cuando iba llegando a ella el perro de este que estaba en el fondo, comenzó a aullar de una manera lastimera, que daba pena.

Don Anacleto oyó esto, apenas la mujer y una de sus hijas llegaron donde está el viejo veterano, este les dice:

-~~traigame~~ un padre para confesarme, me siento mal.

-Pero que tienes?-Le pregunta su compañera.

-Mi hora sonó-respondió-el perro tigre, del mayor aulló y cuando estaba en la esquina de casa, el loguno, mi compañero de lucha, hacía la misma cosa.

-Es una casualidad, no te achiques tanto, lo que tienes es una recaída y nada más.

-Pero Don Anacleto seguía mal.

Siguió la noche; serían poco más o menos las doce cuando el loguno volvió a aullar, don Anacleto pidió por favor agua, se ahogaba, pidió agua, agua, se ahogaba el pobre.

La cara se le puso negra y los ojos se le salían de las orbitas. El loguno seguía aullando; de pronto Don Anacleto dió un suspiro y mi amigo: Paso al otro mundo.

Ya vé si son de mal agüero estos vichos cuando aullan.

Una casualidad dije, sin convencerme.

Casualidad, tan casual, que siempre sucede agregó el paisano Leyes

Adolfo I. Baez

Junin, la populosa ciudad y adelantado municipio; la ciudad que viera en otro tiempo pasar por sus entonces tristes calle al invicto General Don Bartolomé Mitre, después de la "Verde"; fué siempre un punto que deseaban visitar los indios de la Pampa, en son de conquistadores.

Los hombres vivían para defenderse de ellos, pues eran unos vitanas muy asiduos y pocos queridos.

Cuando se llega a Junin por la via del Ferro-Carril al Pacifico, este hace su detenida en esta estación, para luego continuar su marcha hasta la proxima estación que se llama Saforcada.

En una curva muy pronunciada que hay entre Saforcada y Junin, casi frente al cementerio ó camposanto del segundo, hay repáto una pronunciada curva, que á más de esto es muy honda, la via pasa por una especie de esplanada superior; á esta curva la llaman los vecinos "La Escondida."

Deseando saber este, nombre, de donde provenía, una tarde en la farmacia de Gandini, pregunté el viejo Indalecio Rosas, que cerca de este lugar vivía:

-Porqué lo llaman a este punto la escondida?; don Indalecio?.

-La llamamos amigo, asi, porque allí pasó una cosa muy seria é importante para este pueblo, y verá Vd.:

"Catriel, acompañado de Nahuefilú, trageron un buen dia un malón. Luchar con las huestes de Catriel era luchar con el mismo diablo que gente más dura y más baqueana para la pelea, cuando manejaban el caballo parecian que eran lo mismo bestias, se peganban al animal que no era posible sacarlo de encima y que ojo para las bolas y las chuzas!!!

Bueno pues, en ese entonces, era vecino muy querido de este pueblo el viejo "Batalla" (Don José Torres), se le había encomendado la misión de cuidar por el lado del cementerio a la indiada, que parecía traia ese rastro.

Torres, tomo quince hombres de los de más confianza, los hombres, se contaban entonces con los dedos, mi amigo; con estos salió para cumplir con su deber.

Buenos Aires

Buenos Aires

De seguro que con sus hombres hubiera llegado a Rojas y quizás hasta el mismo infierno; pues era un machazo, mi amigo este criollo y sus hombres valían la pena de llamarse así.

Pues, sucedió, que para hacer una corrida más grande, tomó el camino de la jabonería en lugar de tomar hacia el pueblo nuevo; cuando su bombero, llegó frente a la casa de Borges, distinguió a lo lejos cruzar un clinudo (indio espía), sin mirar el peligro lo siguió para ver donde iba y así torres, una gran noticia a su jefe, esos hombres mi amigo se contentaban con la alegría de sus superiores!! Lo siguió pues al espía, y después de dar varios rodeos, se dirigió al bajío en cuestión.

El bombero de "Batalla", sin que nadie lo notara se aproximó todo lo que pudo y tomó todos los datos que le fué posible y sin que nadie notara su presencia, se retiró trayendo la noticia al jefe. Treinta eran los indios que estaban en ese lugar, se ocupaban en tomar todos los datos para el avance y asalto a la población, allí estaban los principales elementos de los capitanejos, los buenos y previsores indios se ocupaban en robar desde ya gallinas, patos y todo aquello que sin temor podían ya tomar.

Con semejantes noticias, el bravo Torres, reunió sus hombres y les dijo:

"Muchachos, son treinta los indios y nosotros somos la mitad; se animan muchachos degollarlos a todos esos enemigos nuestros y de nuestras mujeres é hijos?"

"Vamos contestaron todos y sin esperar nueva orden se lanzaron, teniendo a su bravo jefe al frente.

Sin dar tiempo a los infieles rodearon el bajo hondo y como una avalancha despenarón a todos los que estaban tan bien escondidos. Desde entonces se llama La Escondida."

Adolfo I. Baez.

/.....

Capital

La Calle del Pórcido

35

34

CAPITAL FEDERAL

TRADICIONES Y LEYENDAS

Los tiempos corren y las cosas se cuentan; así es como llegué a saber lo siguiente:

Entre las calles de Moreno, Belgrano, Irigoyen y Lima; existe un estrecho callejón que saliendo de Lima termina en la plaza BBelg Belgrano (hoy antes Monserrat); esta callejuela tiene por parte alta nada más que setenta ó setenta y dos varas de largo.

Bien pues, por mucho tiempo se llamó esta "Calle del Pecado" Cuenta la tradición y como tal lo cuento: que en tiempo que ya han pasado, en esta calle se desarrolló una escena que se recuerda siempre y es la siguiente:

Un mozo, de aquellos de pañuelo y aros en las orejas; hacía tiempo requería en amores a una linda y simpática joven de allá lejos; pero esta, no correspondía a los galanteos del joven y siempre que podía esquivaba la presencia de este, pero como el amor del joven en lugar de calmarse con semejantes negativas, día a día iba en aumento, a tal punto que viendo que era imposible que la joven fuera suya, determinó vengarse y tan fué así, que una noche, la esperó en la citada callejuela, lugar por el cual pasaba invariablemente cuando sus amos la mandaban a comprar lo que en la casa se necesitaba.

El mozo la interpeló y como siempre le saliera con las mismas negativas; no pudiendo el galán resistir los efectos de estas continuas negativas; sacó de improviso la navaja **sevillana** que en ese tiempo se usaban y la deshizo en puñaladas.

Al día siguiente de este hecho se halló a la infeliz joven muerta. Desde entonces quedole este nombre.

Allá por el año 1840, en este mismo callejón, que dicho sea de paso, en nuestros días se llama "Calle Aroma"; los encargados de quemar al infortunado Don Valentin Egilaz, en el barril de alquitran la noche de San Juan, aquí permanecieron ocultos los mazorqueros. Esta es la tradición por la cual este callejón se llamó: "Calle del Pecado", ó "Der Pecado"

PAMPA

TRADICIONES Y LEYENDAS

si-  
-  
2-  
2-  
ede  
uge  
bia  
-  
11  
13-  
2-  
6n  
18-  
2-  
18-  
n  
n  
12  
8-  
1

Con sus lobregueces la Pampa inmensa, encierra en medio de su silencio, muchas, muchísimas tradiciones y secretos sin fin; tradiciones que poco a poco se conocen por el mismo hecho de que los naturales de ella; temen contarlas al "Huincá", traidor y malo, según ellos. El "Huincá" es el cristiano, el hombre del pueblo. No obstante esto, mi amigo, Nahuel Filú, nacido en la cercanía de General Hacha, me refirió lo siguiente:

"Hace de esto mucho, muchísimos años; el Pampero, ese rey sin miedo del desierto; que a todo viajero impone respeto, hacía de las suyas, arrazando todo cuanto hallaba a su paso; la negra noche había sentado ya sus reales en la inmensidad; en el rancho de barro y paja del viejo cacique "Nahuel Filucahue"; parada se hallaba la tierna y joven hija de este, que era una verdadera flor de la Llanura, llamada Panchita.

De pronto en medio de la tempestad, del sumbar del viento, que todo azotaba se percibió a lo lejos el tropel de pisadas de caballo que al parecer corría, vertiginosamente y que traía la dirección del pobre pero respetado rancho.

Poco tiempo después, el avisor ojo de la india divisó a poca distancia una sombra que abanzaba rápidamente y que a medida que esto sucedía se perfilaba con claridad la figura de un jinete, de un hombre.

Este llegó junto al alero del rancho, embabritó su pingo y con la agilidad del criollo, con la rapidez del tigre, echó pie a tierra, trabó con gracia su cabalgadura, que era un hermoso alazán tostado, se acercó a la joven bella; le dijo algunas palabras en idioma para ella desconocidas e incomprensibles.

Más tarde por boca del mismo desconocido supo que era dicho en lengua guarany.

Con el pavor en el rostro y con el cansancio en su cuerpo, pedía hospitalidad, albergue.

Vengo a la Pampa de una región muy lejana, de una región que está lejos muy lejos, allá tras los ríos; vengo desde Corrientes, mi

Pampa

suelo natal; soy un fugitivo de la justicia, con la cual he caído en desgracia, esta quiso tomarme del chiripá, pero no consiguió ni una hebra de pelo de la cola de mi flete.

Cañatai-porá (joven bella) agregó, acercándose a ella; algunas palabras en un idioma desconocido.

Vengo de lejos, muy lejos, he realizado una verdadera proeza, he hecho una fatigosa jornada, he corrido leguas tras leguas, sin descansar; un día tras otro día, una noche tras otra noche, sin alimento sin reposo; llego hasta tu casa transido de sueño y de cansancio.

Panchí, no le preguntó nada, nada en absoluto; nada comprendía de todo lo que este decía, no pretendió saber nada de él.

Delante de aquel forastero, ante la acción poderosa de los negros ojos de éste, que relucían en la penumbra del alero como si fueran dos aceras<sup>de</sup> puntas afiladas de un puñal; temblaba sin ser dueña de sí misma.

El forastero, permanecía impasible ante ella; una fuerza misteriosa la embargaba sin poder articular palabra alguna.

El viejo cacique dijo con flemática expresión:

"Huincá, huincá, aquí esta tu casa, quedate hasta que quieras!!"

El paisano tomó por así decirlo posesión del albergue que el viejo pampeano le brindaba.

Mientras tanto en el ser de Panchí, algo nuevo se presentaba, un algo desconocido para ella; sentía bullir en su interior, una fuerza desconocida y de atracción; sentía hacia el extraño en su choza, pero era una atracción grata y de cariño.

El amor se había presentado con todas las manifestaciones propias de su edad, que hacía que constantemente lo mirara al desconocido y sin poder retroceder se acercara más y más hacia él.

Dos ó tres días después, el desconocido se acercó al ser que también lo atraía y con el lenguaje de los enamorados le dijo:

Panchí, mi nombre es Andrés, te quiero como una hermana, ella oyó, semejantes palabras con un estremecimiento que no pasó desapercibido para el extraño.

Unos días después, la joven india, no la llamaba ya Andrés, sino An



desrito, pues que creía en su interior seguramente, que esto era más cariñoso y la acercaba por consiguiente más al desconocido; del cual nada sabía y ni quería saber.

La cercanía de ambos hizo que se comprendieran y que sus almas se confundieran en una sola y única.

La india, pronto cambió el nombre de de Andre ito por las dos sílabas finales, no lo llamó más de este modo sino: "CITO"

Todas las mañanas, antes que el astro rey comenzara su carrera eterna; Cito, salía en lomos de caballo a recorrer la inmensa soledad de la Pampa, abandonaba pues el rancho del descrepito cacique en busca de no sé que, apenas la noche comenzaba a sombrear el vasto mar de la llanura, nuestro hombre volvía a él.

Cuando se marchaba, ella, la india, le daba un beso de despedida, y permanecía bajo el inclinado y maltrecho alero del rancho, con la vista fija en su adorado "Cito", hasta que éste se perdía de vista allá muy lejos en la inmensidad de la llanura, pasaba el día ocupada en sus quehaceres, esperando con impaciencia la vuelta del querido paria, que bien sabía volvería.

Pasaron meses, siempre en este feliz y poético coloquio; cuando un día: Maldito día!!

"Cito", dijo a Panchí: voy a irme, tardaré unos días en venir, espérame, que soy tuyo, volveré pronto y se fué....."

Más, el traidor "Huincá", en realidad, no pensaba volver; maldito "Huincá", traidor, maldito, dijo el curtido indio y se limpió una rebelde lágrima que lo traicionaba.

Abandonada, en esta forma en el rancho de sus mayores, sin cariño y con el padre achacoso, teniendo por delante de su heredad, las señales patéticas del progreso, la infeliz criatura se retorció en el más fuerte dolor del alma sin hallar un lemitivo a sus males.

A poca distancia del rancho de "Nahuelphilúcahué", brillaban los rectos rieles de la locomotora, cual aceradas serpientes; y en lo alto de los palos del teléfono con sus tirantes hilos que servían de reposo a las bandadas de aves canoras, se elevaban de rato en

rato trinos armoniosos que poblaban la soledad.

Es el caso, que pronto, muy pronto, nuestra raza, la única dueña de todo esto, de toda estas heredades, pronto, repito, abandonaría lo nuestro para que el progreso se posesionara de ellas.

Cuando el "Huincá" se despidió, la pobre joven con lágrimas en los ojos y penas en el corazón, le dijo con acento quejumbroso y en el idioma que este le enseñara, en los momentos de felicidad:

-Eguatá catú: Rakicugy há ne mandu-á que oime-ramo e-i-ra que che jurú-pi té-cuérape enterrupe, e-i-ra há ecuabone nde yuru-pé há oimeramo tatá che corázõme, entero upe tatá ambo-sirine ade rubipa u-me. (cuya traducción es: Andá no más atrás de ella: Acuérdate de que si hay miel en mis besos, toda esa miel derramaré en tu boca, y si hay fuego en mi corazón, todo ese fuego haré correr por tu sangre)

El "Huincá" malo, se fué, se fué y no volvió!!

La pobre Panchí, siempre lo esperaba, de día, de noche, a todas horas; el malvado no aparecía....

Pasó el tiempo, el viejo pampa, murió, el Pampero hizo de las suyas, la pobre sentía la honda tristeza en el alma, de nada se daba cuenta; la inmensidad perdió por completo para ella sus encantos, la ruina se adelantaba con pasos seguros y precipitados hacia el rancho, una vez alegre y encantador, residencia de la linda hija del viejo cacique *de la pampa.*

Pero, ella no sentía nada, permanecía parada pensando en el malvado que la abandonara y que no lo volvería a ver.

Con la vista fija hacía el camino por el cual llegaba Andrécito, pero este no aparecía.....

Una noche después de mucho esperar, creyó la pobre, sentir, oír un galope de caballo, el caballo de su adorado; éste se aproximaba velozmente, aguzó su vista penetró en la oscuridad de la noche, creyó distinguir entre los que "aproximaban a su querido "Cito"; cuando el tropel llegó frente a ella, su desilución fué grande, tan grande que cayó desvanecida para nunca más levantarse, en esto pasaba en fantástica carrera un largo convoy arrastrado por la locomotora del progreso.

## Pampa

De noche, cuando la tormenta es dueña de la Pampa, se suele ver en medio de la llanura el rancho del viejo "Nahuelilúcahué", distinguiéndose bajo el alero a la linda Panchí llorando por el traidor "Huinca".

Así pagó este hombre la hospitalidad que con tanta franqueza le brindó una joven y un buen viejo en medio de la Pampa.

Todos recordamos de la felonía de "Cito", y cuando pasamos por ese lugar invocamos al grande y poderos "Tupá".

Adolfo I. Baez.

TUCUMÁN

TRADICIONES Y LEYENDAS

Había ido a visitar al Reverendo Padre Cejas, Procurador General de la Orden de los Dominicos; que era un buen amigo mio, su cuna natal fué la ciudad de Tucumán.

Conversando de todo, llegamos á hablar de los fantásmas, aparecidos, de los fenómenos telépaticos, de los milagros y otras yerbas. En estas cosas les dije: Que yo no podía, mi mente y mi razón se resistía á creer en semejantes *historias*, que me parecían, absurdas. Veá mi amigo me dijo: Voy á referirle a Vd. una de las tantas cosas que por allá en mi pueblo natal se cuentan y que es ya una real tradición; y es lo siguiente:

"A principios del siglo pasado, era el Doctor Don José Colombres Rector de la Matriz de Tucumán, este venerable sacerdote, sabe Vd que más tarde fué obispo en gracias y por voluntad de Dios".

Bien pués, un dia, el hermano sacristán, se presentó todo asorado y mostrando una verdadera aflicción y miedo dijo al venerable Guardián:

-Reverendo padre, después de la última campanada de las doce de la noche, se oye en la sacristía, como cajones que se abren, cajas que mueven y sillas que se arrastrán por el suelo, por medio de algunas manos que tratan por todos los medios de acallar el ruido que estas producen; creo Señor Guardián que esto es obra de algún ladrón que entra acompañado, por no tener coraje de hacerlo solo".

Naturalmente, el Reverendo Guardián, no pudo menós que enojarse, pués creía que esto era solo causa del miedo que *el* ~~de~~ sentía y le contestó un tanto mal humorado:

-Bien si asi es, debe Vd. cuidar y tratar de descubrir quien ó quienes son los que en esa forma penetran en la casa sagrada de Dios y dar cuenta circunstanciada de ello á quien corresponde como lo hace en el presente, este es su deber y recuerde que en esta casa y especialmente en la sacristía hay calices de oro, redomas y muchos artefacto de un gran valor y Vd. será el responsable de cualquier cosa que en esta casa falte; cumpla pués con su

deber y no sea miedoso".

El pobre sacristan como bien se puede suponer, oyendo la reprimenda del Señor Cura Guardián, no hizo más que tragar saliva y se dispuso á cumplir en forma debida con lo que se le indicaba y dejar á salvo su honor y más que nada su responsabilidad. Fué asi que la noche de ese dia, hizo como se dice vulgarmente la "Guardia del Lobo", apenas dió el viejo relój la última campanada se acercó con suma cautela á la puerta de la sacristía y sin hacer ruido que pudiera llamar la atención de los que dentro estaban, abrió la puerta de la sacristía y!!! Oh asombro!!! temor, miedo, desesperación!!"

Sabeis que vió ?.

"Pues, vió nada más que á un señor cura que con la mayor naturalidad de este mundo abría y cerraba los cajones de la sacristía "El susto que se tomó fué tan grande que no pudo resistir, pues cayó desmayado, lo que pasó no vió más; era suficiente".

Apenas volvió de su desmayo, lo primero que hizo fué correr á ver al Señor Cura Guardián, al cual informó inmediatamente de lo ocurrido."

Con semejante noticias, que nada le agradaba á nuestro Guardián, lo primero que ~~debió~~ fué hacer venir á la Matriz al presbítero Dr Don Agustin José Molina, ex-prosecretario del histórico Congreso de Tucumán y que más tarde fué nombrado Obispo in-patibus in-fidelibus; al virtuosísimo presbítero Thames, persona de un gran saber y de mucha confianza; y por último al Señor Cura de Monteros Doctor Don Lucas Córdoba, que era un hombre de gran cultura y de preparación eminente; todos estos fueron llamados para consultar con ellos el caso que de por si era grave.

"Una vez reunidos el Cura Guardián les dijo que tratándose de un caso tan delicado era de necesidad estudiar con sumo cuidado y hacer las correspondientes investigaciones con toda precaución "Tratándose de un asunto serio, era de suponer que se tenía para rato la discusión y tan fué asi que se pasó el dia entero en este asunto".

Está por demás decir que durante ella, los padres de la iglesia

desfilaron en tropel, con todas sus teorías; teorías que cada uno de los llamados a consulta aportaban".

"Después de mucho discutir, después de mucho acalorarse, se llegó a esta conclusión: Los cuatro se colocarían con sus respectivas camas en el presbiterio; y desde allí observar el fenómeno, si por casualidad no se trataba de algún ladrón disfrazado de sacerdote así opinaba el Dr. Córdoba".

"A las once de la noche poco más ó menos, los cuatro hombres se hallaban en su sitio; algunos querían hacer la pesquisa por sí mismo, pero la oposición de los otros les impidió, y permanecieron los cuatro vestidos y sentados en sus respectivas camas".

"El más absoluto silencio reynaba en este lugar y en la sacristía apenas había sonado la última campanada de las doce, cuando sintieron que en esta se producían ruido, como de cajones que se abrían y cerraban; el Dr. Córdoba, más resuelto que los demás quiso ver lo que pasaba, pero el Dr. Molina se lo impidió.

"Todos miraban la puerta de la sacristía; <sup>se estaba abriendo</sup> sudaban a mares, pues que el miedo que sentían no era para menos; de pronto vieron los cuatro una larga caña, que abanzaba y que en la punta traía una lucécita con la que se iban encendiendo todas las velas del altar mayor; luego apareció un sacerdote, con todas las sagradas vestiduras; se paró delante el ara, hizo cuanto la ritual mandaba, sin pronunciar una sola palabra, se arrodilló, pasó la vista por el misal y sin saber como desapareció por completo del altar".

"Los cuatro santos varones quedaron perplejos, pues conocían al sacerdote que tal hacía; este había fallecido hacía ya cinco años era de una muy respetable familia de Tucumán".

"Se guardó el más santo secreto del asunto y se lo disculpó al pobre sacristán; pero se llegó a este final: El pobre sacerdote que en esta forma sufría, había muerto debiendo una suma de dinero que en concepto de misas se le había dado y esta era la razón para que su alma andubiera en penas".

"Para despenarlo, se mandaron decir muchas misas (todas las que el muerto debió decir).

Este, el caso mi amigo, y en Tucumán se tiene por cierto.

La tradición lo conoce con el nombre del "Clérigo de las llamas."

Adolfo I. Baez

.....

[Faint, mostly illegible text body]



Corre allá, por la cuna de los Avellaneda, por la engalada Tucumán, lo que paso a referir:

Corría el sangriento año de 1842, la tiranía se había posesionado por así decirlo de todo el vasto territorio de la patria. Por doquier, solo se veía un velo de sangre, poco tiempo hacia que la cabeza de la víctima de Metán, había sido retirada de la plaza pública en la cual se había colocado la pica ignominiosa de la que pendió por algún tiempo, la cabeza del esclarecido ciudadano Don Marcos Avellaneda.

El terror había sentado sus reales en todas partes.

Gobernaba á la sazón la hermosa provincia, el general Gutierrez, un completo tiranuelo y perfecto sicario del tigre de San Benito de Palermo.

Como el tiempo no para, se avecinaba el carnabal, la fiesta, de las locuras y los dias de jolgorios.

!Como para carnabales estaba el pueblo de tucumán!!

No obstante esto, el gobernador, dictó un decreto por el cual autorizaba, el juego del carnabal.

En uno de los artículos de la consabida resolución se prohibía terminantemente "Andar á caballo" dentro el radio de la ciudad; se pena de una multa de diez pesos moneda corriente más la pérdida del caballo.

Llegó pues el famoso domingo de carnabal y con este lindo dia, la tristeza, pues que esto era ni más ni ménos que un verdadero sarcasmo arrojado á la faz de la dolorida y triste humanidad, dominada por el terror y la sangre.

Una que otra patrulla de sicarios del reyezuelo, del tiranuelo cruzaban las calles en diversas direcciones rompiendo por así decir la monotonía de la ciudad que parecia dormida.

No obstante; á la tarde de ese dia el vencimiento de la ciudad, como por encanto salió de pronto de su quietud, en vista de que un ginete, cruzaba esta á todo galope, sin atender el llamado que de todas partes se le dirigía; en esta forma cruzó la plaza, en

el mismo tren de carrera, sin atender a los múltiples llamados que de todas partes se levantaban.

Todos se preguntaban quien sería ese hombre que se atrebia á burla en forma tan acabada el bando policial en un tiempo en que la obediencia á las disposiciones gubernamentales era un juramento que debía cumplirse sin falta alguna.

Quien así se prestaba a ser desobediente, quien en esta forma de safiaba a la policia y al gobierno, era el famoso loco Don Francisco Torres, muy conocido en toda la ciudad de Tucumán y sus alrededores.

Su disfraz consistía unicamente en una galera de copa, objeto de su creación con el que ridiculizaba a la partida volante, creada por el corta cabezas Don Manuel Oribe; por unico adorno, llevaba una pluma verde.

Nuestro hombre siguió galopando sin atender a las repetidas instancias de los amigos y buenos tucumanos; en esta forma llegó frente a la casa del gobernador, donde hizo rayar su famoso pingo; desde aquí se dirigió en el mismo tren y cruzó la plaza....

Aquí, fué Troya; nuestro hombre no pudo cruzarla, pues la gente y los policias lo rodearon de tal modo que no pudo avanzar, se entabló una verdadera lucha de pugilatos y coces; unos lo tomaban de las manos otros le estiraban las piernas, para sacarlo del montado, Torres, no perdió por esto su aplomó

Dominando el tumulto gritó:

"Que hay granujas, que hay!!!"

-El sargento le dijo: "No sabe que no se puede andar a caballo?."

-Quien le prohíbe, pues ?-contestó Torres.

-Un edicto señor; y es suficiente de la broma, marche con nosotros Y sin miramientos de ninguna especie lo llevaron ante el jefe de policia que estaba tomando mate y fresco bajo unos de los arcos del cabildo.

Informado de lo que pasaba, el jefe, se encaró con Torres, y le dijo:

¿Cómo es eso, no respeta Vd las ordenes impartidas por medio de

un decreto y que se ha tenido cuidado de fijar en todas las esquinas de la ciudad?.

-Bien señor,-contestó Torres-Conozco plenamente el decreto y aquí lo tengo, quiere Vd. hacer el servicio de leerlo ?. Ese decreto señor me prohíbe andar a caballo so pena de pagar diez pesos y perder mi caballo. Bien quien es capaz de probarme que anda este hombre a caballo ?. Quiere Vd. cerciorarse ?.

El jefe de policia, miró el flete y se dio cuenta de que el loco tenía razon, pues lo que montaba no era caballo, era una yegua. Soltó una carcajada y dejó al loco Don Francisco Torres seguir su viaje, diciendo: Tiene Vd. razón, el decreto debió cuidar más.

Adolfo I. Baez.

.....

ENTRE RIOS

TRADICIONES Y LEYENDAS

## El Cristo

Cuenta la tradición que en tiempos ya pasados hace muchos años, llegó allá por las orillas del Gualeguay un hombre de los que nada tenía de tonto, vestía una larga sotana, bautizaba á los chicos y curaba los daños con solo arrojarle al enfermo un poco de agua bendita y hacer unas cruces al aire y pronunciar ciertas palabras que los que lo oían no comprendían.

Era una tarde del Jueves Santo; el fanatismo había cundido de una manera tan grande especialmente en la gente del pueblo, en la gente vulgar; estos se habían apoderado de las ideas de Dios, de tal modo que quien tales cosas predicaban eran mirados como enviados de las altas regiones celestes y considerados como santos.

Fria, muy fria, la tarde se había ido poco a poco enseñoreando de la cuchilla de Gualeguay, los paisanos iban cayendo pausadamente hacia una esplanada en la cual se levantaba un misero rancho de paja y barro, construida por algunos naturales y buenos hijos del departamento y dirigidos por un fraile (clérigo); era un fraile misionero, según se decía; era la capilla que tenía con el tiempo que ser célebre en la región.

Atraído pues los paisanos por la fama del hombre pollerudo, se iban reuniendo en medio de un silencio sepulcral y con cara de compungido, cada uno mostraba cierta pena en su semblante.

Apareció pues el fraile, con su gran sombrero, subió sobre una especie de ensarzado de algarrobo, que le servía de pulpito, y con elegante ademán y con una mímica bien estudiada de antemano, comenzó á espetar á la concurrencia un trenebundo sermón de agonía.

Frailucho pícaro y vividor; comenzó como digo del siguiente modo:

"Si mis buenos hermanos; y aquel señor Jesús Cristo, sin tener por un solo momento, <sup>en su vida</sup> de quien sos vos, ni de quien hizo a aquel otro; sin que les debiera á ustedes ni un cimarron, ni una pitada siquiera; porque deben saber que Dios no pita puchos pecadores...; pues ese mesmito Jesús Cristo, murió estaqueado sobre una gran cruz de fiandubay, allá lejísimo, allá, pero mucho más allá de Montiel y del Payuá

bre, cerquita del fin del mundo, todo por ustedes que son tan malos y tan mezquinos".

"Si mis queridos hermanos en el Señor; sacúdanse el pecho hijos míos, sacúdanse los bien fuerte, bien recio, hasta no poder más, pues el pobre angelito ha muerto por sus pecados; porque ustedes son ni más ni menos que los mesmitos malhechores; so b' baros (eran los oyentes tan duros que era necesario hablarles así bien claro) El fraile, nada parecía que tenía que decir y tan es así que calló; arrojó una escrutadora mirada sobre el pobre paisanaje que p postrado de rodillas a sus pies estaba, boquiabierto, imbecilizado y estúpido; deshaciéndose los pechos a fuerzas de recios golpes que sin piedad ni consideración se aplicaba obedeciendo sin duda las ordenes del predicador de marras; todo esto sin que por un solo momento entrara en sus torpes molleras la grandeza de la revelación que el fraile le hacía.

El golpeteo seguía en crescendo como diría el músico. Se distinguía entre estos, un indio mocetón de puza cepa guaraní petizón, con una cabezota de toro salvaje, de deprimida y peluda frente, con unas ventanas de nariz abiertas como las de un potro cañsado; este, barajo las frases del sermón, como un chuzazo en medio del pecho, dilatándosele en arcos horribles los ojos y las cejas; pasose las manos por la clinuda y lacia cabellera, se levanto y salió tambaleándose como borracho; con la cabeza gacha cual bestia garroteada.

Una vieja, con cara pálida, enjuta y frente fanática, lo seguía, con la mirada fija en tierra, trastrabilleándose también y suspirando despiadadamente.

Pensando seguramente, que allá lejitos, había un Dios tan bueno, que sin saber quien era la madre que lo había largado y sin saber quien era el parrastro, que sin derecho alguno le había sobado las sentaderas con el primer lonjazo, se había dejado estaquear el pobrecito por él, por sus muchos pecados imperdonables. Porque era así; él, había robado unos tientos, a su compadre, que vivía en el mismo pago; malditos tientos!! Y pensar ¡pucha digol

Entre Rios

que al echar sobre ellos la manos regocijadas por que los iba a poseer, el bueno de TARADIOS, inocente estaba dando allá la última boqueada.

!Entre quejidos lastimeros decía: !Maldita sea la hora de haber nacido este miserable indio; porque al echarlo al mundo la madre desgraciada, no lo zambulló de cabeza en las aguas del Gualaguay !Malditos una y mil veces los caranchos, y malditas todas las aves y vichos del monte y de todos los pantanos que en sus relinchos y carreras de chiquilin no los atrapó y los tragó para que cuando grande no fuera ladrón de su compadre !Malditos los cuervos que no lo agarraron con sus uñas y le sacarán los ojos ó le chuparan la ultima gota de sangre, de su sangre de perro ladrón. Todas estas cosas salían por la boca del indio, y quizas en su pobre cerebro bullian muchas cosas peores aún.

En su cerebro embrionario entrábanle remordimientos abrumadores de asesino, presentándose a sus ojos nubes de sangre y el juego de los infiernos, con sus calderas de plomo derretido donde tenia que ir a parar forzosamente; su cabeza sumbaba de un modo desesperado, queria hablar pero las palabras no le salian, queria llorar pero al querer salirsele los lagrimones de arrepentimiento, sus ojos estaban seco como la tierra; como las toscas del camino. Su lengua permanecía muda y sin movimiento y a fuerzas de forcegear; solo articulaba monosílabos que eran verdaderos gemidos incoherentes; palabras sin ton ni son.

Más su desesperación era el desahogarse y pedir a Dios lo perdonara por haber sido él, principalmente él, el solo causante de su estaqueamiento en la cruz de fandubay.

Se paró, y con todas las fuerzas de sus pulmones exclamó: "Pucha Cristo Bueno!! y el pedazo de salvaje con su lengua y ademan impotente coceaba el suelo con sus enormes patas de potro y las cerdas de su irsuta cabeza caía como flechilla sobre su frente! Luego, se paró, calló, pensó; de un brinco llegó hasta el palenque donde estaba atado su potro redomó, se acercó y de un tirón arrancó con fuerza inusitada dos trazos de fandubay; los puso en el suelo; se acercó á su flete y de un tirón bien brusco sacó de su

Entre Ríos

su miserable aseo un rollo de guascas(eran los tientos de su compadre)cuerpo de su pecado;hizo una cruz con los palos del p palenque;y lanzando una mirada aguda como el filo de un puñal sobre la madre,sobre la pobre vieja;de espalda se tendió el pedazo de bruto,el pedazo de cristo,sobre la improvisada cruz;con los brazos abiertos y las piernas bien pegadas .

La madre;enardecida su mente por la mismísima llama del fanatismo bárbaro,comprendió al momento al hijo de sus entrañas;se abalanzó sobre él,y con los ojos secos y las manos fébriles como las de las aves de presa,sin mirar donde,ató las manos primero y las piernas después sobre la tosca cruz,y alzándola en alto escudriña con su mirada potente el suelo donde clavarlo, no halló pues la tierra,debido á la gran sequia estaba tan dura que no era posible cabarla con las 'manos.

Baja,con suma paciencia la cuesta de la cuchilla entre costaladas y tropezones,llega al pie de la ondanada y clava su carga en el lodazal de una pequeña laguna que allí se hallaba.

Dos gritos se oyeron entonces,dos gritos que se confundieron en uno solo,que era un verdadero alarido de fiera herida de muerte;la madre lloraba al pie de su hijo!!

El nuevo Cristo;bendito Cristo,como el yaguarete que herido de muerte que cae de lomo forcejeando en el supremo estertor de la agonía;caía tambien de espalda con cruz y todo,levantando en su caída los fuegos del pantano;la noche llegaba sin entorpecimiento,se hacia oscuro el paraje;es tradición que esas mismas luces del pantano se agruparon a rededor de cabeza moribunda para formar una corona de luz.

Los amigos presentes se acercaron al Cristo Humano,al Cristo Bestia y con el mayor cuidado lo sacaron del charco infecto. Se sacudió y sin decir nada,montó a caballo y se perdió en la penumbra de la noche.

Este era el Cristo de Gualaguay,dice la tradición que después no se vió más ni al Cristo ,ni a la madre.Cuando se ve a un arrepenido se suele ~~decir~~ "Allá va el Cristo de Gualaguay.



Don Gayetano Flores, viejo vecino de Gualeguay, había caído por una de esas tantas casualidades á Corrientes, y como buen campero sentó muy pronto plaza en una quinta grande que cerca de la ciudad estaba.

Veterano en el trabajo de campo y en otras cosas, una de ellas es la que paso á referir aqui, y que allá en Gualeguay es ya un refrán que corre de boca en boca y de generación en generación: Esta ha adquirido todos los visos y poder de las leyendas.

"Los robos de haciendas, las cuereadas y cerdeadas se sucedían a diario, no pasaba un dia que en esta estancia ó en aquella, no faltaran tantas ó cuantas ovejas."

"Los hacendados ponían la <sup>voz</sup> y el grito en el cielo, la prensa gritaba con todas las fuerzas de sus columnas, las comunicaciones á la capital y al Señor Gobernador se multiplicaban de una manera aterradora y siempre acusadora"

El comisario, contra el cual eran dirigidas estas metrallas, no sabía á ciencias ciertas donde ocultarse y concluir con su rabia o donde ir a concluir con los famosos matreros que tan mal traían á su bien merecida autoridad."

"Cosa de siete leguas del pueblo, al otro lado de una pequeña cuchilla, había un pobre rancho que de viejo se caía, hecho estaba de barro y paja; lo rodeaba un cicotal muy alto.

"Vivia en este rancho Don Tadeo Sandobal, el cual tenía á su servicio algunos buenos amigos, habiendo tenido yo la honra grande de contarme entre ellos."

"Como ese año la cosecha fué muy escasa, solíamos salir de tiempo en tiempo á hacer una pequeña recorrida por esos lindos lugares de las cuchillas y siempre que asi hacíamos sacábamos buenos partidos en vacas, cueros, serdas y hasta en ovejas, en <sup>el</sup> escampadi to que cerca del rancho se levantaba, desorejábamos las lindas borregas; el hijo de Don Tadeo, se ocupaba en pastoriarla después.

"Como lono; asi se llamaba un lindo pilaga que sabía muy bien los caminos que conducían las <sup>guías</sup> guías que nos llebaba a las estancias y era de más agallas que el toro!! Guapo el mozo!!

"Una noche nos largamos a la estancia de Don Racedo, estancia linda y bien poblada con animales flor".

Como estaba bastante descuidada, con facilidad sacamos un buen partido, arreamos una punta de animales y fuimos a nuestra guarida.

"Al dia siguiente, arreglamos la repartición y en paz quedamos todos".

"Pero, serian las ocho de la noche dos dias despues; conversando estabamos con Don Tadeo en el rancho de nuestras aventuras, cuando un derrepente, golperaron la puerta del rancho".

"Tranquilamente, nuestro gefe, preguntó:"

-Quien es, y sin esperar respuesta dijo al hijo :-Vaya abra la puerta".

-Una voz de poco amigos dijo: Abra a la justicia".

"Apenas se abrió la puerta; el comisario, que no era otro, saltó en medio de la pieza con el revolver amartillado y dijo: "Nadie se mueva, porque lo mato, quietos".

- "Guapetazo habia sido el mozo, dijo Don Tadeo". - Servile un mate china al comisario, para que le pase un poco ese enojo".

- "Mate te voi a dar ladronazo, quieto y no te muevas; y dirigiendose al sargento que entro le dijo: Atálo a todos y en marcha;."

"Todos fuimos bien maniatados, nos montaron sobre nuestros mismos caballos; Don Tadeo, no se apesadumbro ni un chiquito y todabia dijo al comisario: Deme un negro para endulzar la noche"

"Como ya estabamos seguros, este le dió un negro que el paisano lo fumó con verdadera fruición".

"Como la china no debía quedar el sargento la alzó al caballo y al asi hacerlo seguro que le hizo cosquillás pues se dió vuelta y con un poco de mostaza le dijo: No me haga's cosquillas que le digo al comisario, te estás pasando demasiado".

"Salimos todos en marcha hacia el pueblo; cuando llegamos a este se armó un ruido infernal pues los cuatreros habian caido en mano de la justicia; fuimos alojados todos en un calabozo."

"Cuando pasó un momento, que estabamos en este llegó el sargento

y encarándose con Don Tadeo le dijo: "Aora vas a saber lo que es bueno cuatrero ladrón".

"-Vea sargento, le contestó este: "Más fé le tengo al mastuerzo y a la malva sancochada" que a ustedes, me éntiende".

"Desde ese dia quedó este dicho y se hizo tan popular que todo el mundo lo repetía sin miramiento alguno."

"Que tiempos lindos aquellos amigo en que los hombres eran hombres".

Si alguna vez van a Gualeguay, oiran á menudo esta frase que es muy real".

Adolfo I. Baez.

Teníamos que realizar un paseo á unas de las islas del Paraná-Guazú, el botero que nos sacó desde Carabelas, desde la Comandancia ó Destacamento de las Islas, nos dijo ya en pleno rio, mostrándonos una pequeña isla:

"Vean señores, esa isla, en ella ni los carañ anidan; está maldita"

- "Pörque está maldita esta isla? - preguntó unos de los que formaban la expedición de placer".

- "Ya verá señor, - replicó el botero - y agregó: "ha oido decir Vd;

"Ala vuelta le treeré el recibo?"

- "Si agregé mi acompañante, lo he oido tantas veces que no le hago ya caso á ese dicho".

- "Claro es que no le hace caso porque no sabe como vino".

- "Cuéntelo amigo, cuéntelo, que debe ser interesante - le dije.

El buen hombre, con la franqueza del criollo, no espero dos veces.

Empezó su narración en esta forma:

- "Esa islita, la había comprado un carcamañ (extrangero) uno de aquellos que no comen el huevo por no tirar las cáscaras, era un hombre que no hacia el favor á nadie, pero tampoco pedía que se lo hicieran; era casado con una paisana suya, mujer muy trabajadora y limpia, tenía una hijita que la llamaban Angelita; la ocupación de este hombre era hacer carbón."

"El negocio, creame prosperaba; todos los dias salían del puerto de su isla, botes y canoas bien cargadas de este producto; la isla, no por eso dejaba de ser siempre rica; pero las pilas de ~~leña~~ siempre y a todas horas estaban listas para comenzar la quema".

"Claro es que el dinero aumentaba y por tanto las comodidades."

- "Pero y las inundaciones no le llevaban la leña? - preguntó mi compañero.

- "No ve señor que alta la islita, no podía las crecientes llevar nada; bueno pues; sucedió que una tarde que el hombre estaba contemplando desde la puerta de su rancho la puesta del sol; de pronto se le presenta un hombre, mal entrazado, con unas barbas mal cuidadas, unos harapos por ropa y con una cara que gedia a mixto".

- "Buenas tardes, Don Jose dijo el forastero."

- "Buenas ó malas, me dirás que es lo que deseas."

- "Cha digo que está mala la tarde; poca cosa; unos pesitos, ~~nada~~!!"

- "Nada más?. Pués debes saber que no los tengo".

- "Si, los tiene pues hoy ha cobrado, asi pues....."

- "Quien te ha dicho; no los tengo, ni buscando".

- "Bueno, busquelo; -agregó insolentemente el forastero".

- "No los tengo te repito y quisiera saber cuando ~~te~~ mandarás mudar de la isla, que ya estoy harto de vos"

- "Con lo que pido, me voy, creame Don José".

- "No tengo, ni buscando te repito; de pronto dijo: espera un momento fué adentro, tomó la escopeta, y con toda calma y tranquilidad se presentó á la puerta y dijo al forastero, con un tono decidido "No querés para irte esto?".

- "Si señor, le contestó el forastero con igual calma-giro sobre sus talones y le contestó: A la vuelta le treeré el recibo"-y se retiro con calma, como midiendo sus pasos".

"Pasaron algunas semanas; cuando una tarde, casi noche, en la costa de la isla, allí en esa vueltita, se diviso una lucecita, hecha por los hombres; esta luz con el viento que soplabá, fué agrandándose hasta que tomó un gran impulso mediante el fuerte viento que se levantó, no había más, la isla estaba incendiada; un incendio en medio del agua es terrible mi amigo."

"El carbonero, trató de huir, pués no había tiempo que perder, el fuego corría, volaba, había que salvarse; despavorida la ~~quiere~~ corría por todas partes; en su atolondramiento olvida su hija, ya en la orilla del rio, lo recuerda y grita: "Mi hija!!!"

"Desde la orilla opuesta una voz salió y fué arrastrada por el fuerte viento: "A la vuelta le traeré el recibo"; luego un galop par de caballos que se perdian allá á lo lejos."

Desde entoncés mi amigo, esta isla es la degracia en persona y todos los que la han ocupado han tenido que ver con bandidos y asesinos, que son los pasados de Corrientes y Santa Fé.

Nos contritó mucho este cuento que todos los isleños lo conocen

Adolfo I. Baez.

-Adolfo.

SANTA FE

TRADICIONES Y LEYENDAS

## El loco de la barranca.

Circula hace mucho tiempo por Santa Fé, una leyenda que si bien no es muy vieja tiene su importancia relativa de que el autor ó protagonista de ella, nunca habla y que no pidió jamás limosna á nadie y tampoco se dió al vicio de la bebida y ni de vagancia. Es la siguiente:

En el punto denominado Puerto Viejo; hay una humilde y misera cabaña, una empalizada de cañas (tacuary) que tapa la puerta de entrada a un verdadero socabon practicado en la misma barranca. En la puerta de dicha cueva se halla siempre sentado un venerable anciano de blanca barbas, que lleva su filosofia a tan alto grado que no cambia palabra con nadie, siempre risueño y de buen humor; pero siempre callado, y digno en su porte y hasta en su vestir; su barba es larga y su cabello hace juego con esta por lo blanco y cuidado que lo conserva.

Para llegar a su cueva, hay que seguir un camino tortuoso como el que hacen las hormigas, es el único que existe.

Dicen los habitantes de esta región, que un buen día se presentó y sin pedir permiso a persona alguna se apoderó de ese pedazo de barranco, perforó una cueva y se estableció definitivamente en él. A nadie incomoda y a nadie pide nada, vive de la misera migaja que la pesca nocturna le dá.

Su nombre según el decir de los mismos lugareños es el de Amadeo que es francés, que en sus buenos tiempos fué un acaudalado propietario y que debido a los vicios de la juventud inesperta, perdió todo lo que poseía, resignandose, a vivir como Dios lo permitiera; es sastre, zapatero y barbero de si mismo; su deleite es contemplar desde la puerta de su cueva, la monotonía de como llegan las olas del Paraná a romperse sobre la costa y al ruido de esta barranca las furias del agua.

Su silencio le ha hecho olvidar hasta su mismo idioma, pues nunca habla con persona alguna y eso que es una de las tantas curiosidades que a los turistas se enseña en esta región.

Adolfo I. Baez.

Córdoba

El Lorero

62

CÓRDOBA

TRADICIONES Y LEYENDAS



La casualidad es calva, solían decir nuestros antepasados; y en verdad que no se equivocaban, pues es así.

Para las fiestas del Centenario Argentino, tuve la oportunidad de conocer una cantidad de jóvenes de tierra adentro, entre estos se hallaba un cordobés, vivaracho y muy conversador; Andrés Pérez se llamaba.

Una tarde hablando de su tierra, me refirió lo siguiente:

Gerquita de Cosquin, mi amigo hay una barranca que todos nosotros la respetamos y la miramos con religioso sentimiento, pues que encierra una historia de tristeza y de amor maternal.

Cuénteme amigo ese asunto le contesté, pues me interesa saber, para contarle mañana, y si alguna vez tengo oportunidad de ir a su tierra natal créame, que tendré el placer de conocer ese lugar -Bien mi amigo; me dijo, allá va.

En medio de las empinadas y abruptas sierras de las que rodea a Cosquin, hay unas barrancas muy rojizas, distinguiéndose entre todas ellas una en particular, pues se halla horadada por un sinúmero de cuevas hechas por los loros, las que le sirven de albergue a estos habitantes de regiones tan pobres.

Bien pues, hace de esto muchos, muchos años, habitaban al pie de esta meseta dos seres humanos; un hombre, y una mujer, solos en el mundo, sin conocer a nadie más, era esta su patria y su dicha por así decir.

El era un hercules de fuerza, con apostura arragante, de nervudos brazos, su tez bronceada, demostraba que estaba siempre expuesto a los fuertes vientos reinantes y a los abrazadores rayos del sol; de mirada penetrantes y de altiva frente.

Ella; criolla encantadora, de robusta constitución, negros ojos y ondulados cabellos; ambos vivían, el uno para el otro.

Su rancho y su sierra, era el todo.

Cuando apenas el sol anunciaba al mundo su venida, ambos esposos se ponían en marcha hacia lo más abrupto de la montaña, conversando de todos los asuntos que su poca imaginación tenía prepa-

rada ó que en esos momentos de suma alegría en presencia del astro rey, sentían.

Es fama, que en esos días, más de una vez arrieros que pasaban por esos parajes, sintieron desde lejos, desde el fondo de la quebrada salir el oír de estrepitosas carcajadas, lanzadas por la alegre pareja de loreros.

Salían pues nuestros agrestes habitantes de su pobre choza, y se dirigían a lo más abrupto de la montaña, donde permanecían un cierto tiempo, después de conversar alegremente, él se ataba al robusto tronco una cuerda que lo sujetaría allá arriba y de la cual su compañera tendría que sujetar para comenzar su descenso. Jamás se había notado el más leve miedo, la más leve preocupación por semejante trabajo, muchas veces había realizado estas clases de aventuras, lo que le daba valor para mirar sin cuidado el abismo que á sus pies se abría, sin sentir por un solo momento, el vértigo de las alturas.

Trepaba y trepaba en busca de los mejores nidos, en los cuales elegía los mejores huevos, hecho esto; la compañera inseparable comenzaba á aflojar poco á poco la cuerda que atada llevaba en la cintura el viejo habitante de la montaña.

Si penoso era el ascenso, doblemente penoso era el descenso, pero todo se realizaba cuotidianamente.

La pobre choza del viejo lugareño, aumentó de moradores, con la venida de un tierno niño producto del amor montaraz, aumento que llenó de alegría á ambos; la risas, llantos y gritos del infante era una música celestial para los tiernos padres, los que vían en él á un nuevo compañero que compartiría á la par de ambos la dura lucha por la existencia.

Los años pasaron, el niño crecía, era el que siempre acompañaba a sus padres á la eterna tarea, cuando este ascendía, la madre cuidaba solícita del niño; permaneciendo en esta tarea hasta tanto oía la señal que desde arriba le hacía su esposo para el descenso.

Una mañana, una triste mañana, este alegre coloquio, este hermoso

cuadro natural se trunco' para siempre.

Había subido el padre en la parte más alta del rojo peñasco; el niño quedaba como de costumbre jugando con las piedrecillas, las que con sus tiernas manos, eran arrojadas a' la madre y cuando estas daban en blanco, la suave y tiernas risas del niño, hendían los aires; en esto, la madre extasiada contemplaba al hermoso hijo de sus entrañas, sintió la señal del descenso, este comenzó. El padre yacía suspendido en vacío en el aire; el niño se había movido de donde estaba y sin darse cuenta del peligro que se acercaba, rápido se acercaba al abismo, que muy cerca de sí abría sus negras fauces; la madre lo vió, el niño riendo continuaba su marcha, la madre se desesperaba, cual si fuera una cinta de goma se estiraba, para ver si alcanzaba a separar a' su hijo de la muerte que infaliblemente llegaría si no mediaba su intervención. Todo fué en vano, la distancia aumentaba constantemente, el niño, continuaba su marcha al precipicio, la pobre madre, arañaba el su suelo, sus dedos sangraban, imposible, imposible, arriba en el vacío su compañero querido, abajo al borde de la muerte su hijo; terrible lucha, atroz tormento, encarnizada batalla, debió desarrollarse en la mente y en el corazón de la esposa y madre.

Más la madre se sobrepuso, y solo pensó en el inocente que tanto se acercaba a' la muerte, soltó la soga y cual fiera sedienta de venganza se abalanzó sobre su hijo al cual con aceradas garras arrancó de la muerte.

Lo tomó, lo besó, lo estrecho contra su pecho como delirante, loca sin darse cuenta de lo que a' su rededor pasaba; así permaneció por largo tiempo cuando, al fin, volviendo a' su plenitud de estado, después de tan duro momento, cuando se dió cuenta de soledad, buscó a su compañero y no hallándolo, se acercó a' la boca de una cima; y cual no sería su sorpresa al ver a su compañero allá en el fondo, sobre una peña aguda, muerto con el pecho atravesado. La desesperación de la pobre madre fué tal que apretando a su hijo contra su pecho, llenándolo de besos, se arrojó en busca de su marido y halló igual que este la muerte.

Algunos días después, algunos arrieros hallaron el cuerpo de es-

tos tres seres, juntos en la muerte, como juntos se hallaron en la vida.

Desde entonces se conoce en mi tierra este lugar con el nombre de "Sierra del Lorero."

Adolfo I. Baez

En la noche del 13 de Julio del año de 1786, la hermana Superiora, había encontrado en un rancho del Capitán de la Real Infantería Don Antonio María de Alencá, a la hermana Teresa Sor María de los Angeles, hecha esta que se apartaba de la luz de la religión y que se la juzgaba como una verdadera esposa adultera de Jesús. El hecho de el suceso se publicó en el patio del convento, donde había traspuesto el recinto de la capilla para de ellos, como si como es de suponer una verdadera consternación en toda la ciudad y especialmente, en la parte sana de la sociedad. Se empezó por fuerza el desagravio a la real Magestad del Rey. Posteriormente y no otra en la casa de las ideas y visitas por los sucesos clandestinos y aventuras del mallo de castigo. La concepción y disgusto causado por tan ilícito atentado, había repercutido en un modo aterrador, en la curia eclesiástica, en el cabildo, en la universidad, en los conventos españoles, en los estrados de la justicia y en una palabra en todos los lugares, donde se reunían más de dos personas; fueran estas, nobles, chateronas o culatas; en todas partes se hablaba del acontecimiento con terror y con sobrada indignación. Todo el mundo sin excepción de ninguna especie, había de negro, en cual se acostumbraba vestir en los días de luto solemne, no faltó devota que hicieran públicas penitencias con el santo fin de conjurar la terribles y horripilantes desgracias que se avecinaban; penetrando más de uno en la Catedral, con las carnes desgarradas por el cilicio y berriendo otros con la lengua las lenguas del piso de la casa de Dios; uno solo en el mundo. Toda la comunidad de las Teresa, después de una semana de penitencias y sacrificios sin cuento, conducción con lento paso a la culpable ante el santo Tribunal de Cristo, al cual había apelado.

Inusitado movimiento se notaba en el Convento de las Teresas, de la docta y colonial ciudad de Córdoba.

Cúal era la causa de tal acontecimiento?

Era nada ménos, que el demonio en persona había traspuesto los altos y bien rebocados muros del convento, en la forma siguiente: En la noche del 19 de Abril del año de gracias de 1758; la hermana Superiora, había encontrado en brazos del Capitán de la Real Infantería Don Antonio María de Allende, á la hermana teresa Sor María de los Angeles; hecho este que demostraba á la luz de la religión y credo de la Iglesia como una verdadera esposa adultera de Jesús, el hecho ó el suceso se produjo en el patio del convento; la noticia había traspuesto el recinto de la apacible casa de Dios, causando como es de suponer una verdadera consternación en toda la ciudad y especialmente, en la parte sana de la sociedad. Se imponía por fuerza el desagravio á la real magestad del Todo Poderoso; esta y no otra era la causa de las idas y vedidas por los sombríos claustros y avenidas del asilo de sosiego.

La sensación y disgusto causado por tan insólito atentado, había repercutido de un modo aterrador; en la curía esclesiastica, en el cabildo, en la univversidad, en los conventos especialmente, en los estrados de la justicia y en una palabra: en todos los lugares, donde se reunieran más de dos personas; fueran estas, nobles, cuarteronas ó mulatas; en todas partes se hablaba del acontecimiento con terror y con sobrada indignación.

Todo el mundo sin ecepción de ninguna especie vetía de negro, cual se acostumbra vestir en los dias de luto solemne; no faltó devotos que hicieran publicas penitencias con el santo fin de conjurar la terribles y horripilantes desgracias que se avecibaban; penetrando más de uno en la Catedral, con las carnes desgarradas por el cilicio y barriendo otros con la lengua las lozas del piso de la casa de Dios; uno solo en el mundo.

Toda la comunidad de las Teresa, despues de una semana de penitencias y sacrificios sin cuento; conducián con lentos pasos a la culpable ante el santo Tribunal de Cristo, al cual había apelado

de la sentencia de eterna reclusión que sobre la pobre Sor María Angelica, habia recaído; sin consideración alguna.

En aquel momento el pueblo entero estaba congregado y de rodillas delante de las puertas del templo que se hallaban cerradas para todas aquellas personas que no ejercieran mandatos de Dios sobre la tierra.

Un enjambre de jóvenes, vistiendo el simbólico traje blanco y con las caras tapadas con amplios tules del mismo color, llevaban flores frescas con las que reemplazarían las que se hallaban deshojadas despues de un abandono obligatorio de siete dias.

Sor María Angelica, la pobre pecadora, la esposa adúltera de Jesús se hallaba prosternada delante del ara sagrada, con la cabeza cubierta de cenizas y las bellas y tersas espaldas desnudas y sangrientas por la laceración y brutales castigos que se le había inflingido. La misera pecadora esperaba allí la ultima sentencia condenatoria ó absolutoria. Para que sus realmente, angelicales labios volvieran a tener la pureza y casta límpidez de las patenas sagradas, era preciso que se los aplicara sobre la frente de Cristo; del Cristo bueno y cariñoso; pero para esto era preciso que una milagrosa señal hiciera conocer los designios des lo alto.

Las grandes campanas del templo, habían dejado de sonar; el órgano solo dejaba oír su voz en medio del silencio, llamando a las almas a la meditación.

Las virgenes ancianas, miraban con fervor y aterradas la faz de la imagen, esperando el momento en que al contacto de los labios impuros; cayera hecha pedazos; los canónigos se inclinaban bajo el peso de sus capas de duelo, de tiempo en tiempo, un vago clamor que de la calle venía, traída por el viento, pedía clemencia para la pobre pecadora; llegaban las frases balbucientes como una enorme plegaria, de amor, perdón y ternura.

El venerable Obispo, vistiendo capirote y empuñando el báculo; se acercó a la adúltera para llevarla frente y al pie del tabernáculo; luego con temblorosas manos, ungió con óleo sus ojos para que alanzara a columbrar la verdadera luz de la fé, pu

rificó sus oídos para que escuchara la voz de la verdad; limpió sus manos del lino infecto del pecado; y solo dejó de ungir los labios impuros por la boca del profano, que en la noche fatal los había mancillado.

Después de la consagración de la divina Hostia, el momento de la prueba llegó: El Cristo, se erguía en el altar, con ambos brazos abiertos cual encerrara al mundo en un abrazo fraternal; tal era el silencio, que hasta parecía oírse el latir de los cristianos corazones; desesperados pensando en el resultado del juicio.

La monja, con los ojos fijos en tierra ascendió las gradas del altar, modulando un sollozo; aplicó con fuición la boca sonrojada en la frente fría del Cristo.

!!! Un rumor inmenso se extendió en y bajo las serias naves del templo; grito y rumor que parecía un himno de victoria: El Cristo al sentir en su frente la acción del beso de la pobre monja; había entreabierto sus pupilas y una sonrisa encendía de carmin sus labios antes pálidos.

La concurrencia, deshojó flores al pie del grande y magnanimo Di-Dios y canto himnos de alabanzas.

Esta era la razón de tanto movimiento en el convento de las Terresa, y esta era la solución de tan terrible acontecimiento.

Este es un hecho real é historico, que en cualquier parte de la docta Córdoba y cualquier córdobes lo sabe y cuando tiene oportunidad lo cuenta.

Adolfo I. Baez.

.....

#### El último recurso

Desde el día en que Luis Gómez se casó con la linda flor, Tomasi-ta Centurión; había cambiado completamente; se dejó de los amigos de jolgorios farras y diversiones; se concretó por completo, a su cara mitad, a la mujer que había elegido para el resto de su vida. Era imposible verlo ya en los boliches y en las carreras, lo mis-mos intimos, no sabían que pensar del viejo compañero de aventuras y de trasnochadas a granel que otros tiempos pasaron.

Quando de él se acordaban algunos amigos, no faltaba quien con doble sentido dijera: "Mala es la carne cuando se come en abundancia." Otro retrucaba: "Es que el mozo es un poco celos". Dios le valga-, respondía otro; así seguía la recriminación que los paisanos se permitían hacer sin que nadie se impidiera.

Nuestro buen paisano, seguía su vida tranquila para conseguir solo trabajo y traer en abundancia pan a su casa.

No bebía, no fumaba; cuando de trabajo volvía solo pedía mate y amargo; pues el dulce demandaba gastos innecesarios.

Su esposa, Tomasa, durante sus ausencias, se ocupaba en los quehaceres de la casa y cuando estos se concluían, se ponía coser los bien rotos trapos de su marido, los arapos que tenía que llevar al siguiente día.

La felicidad en medio de la pobreza era por así decirlo bien grande.

Muy temprano, antes de aparecer el lucero, tomaba su hacha y con precipitados pasos se internaba en el bosque donde tenía que trabajar, donde lo esperaba su patrón; a medio día con el mismo paso, volvía con la alegría de siempre a su casa, donde su compañera lo esperaba con el puchero listo.

Comía, después tomaba unos amargos y enseguida se dirigía a su trabajo; así pasaba el tiempo sin mayores preocupaciones.

Un niño aumento la alegría de estos pobres seres, la vida se hacía un tanto más penosa, pues el trabajo no daba para tres, el niño demandaba gastos, que el pobre paisano trataba de cubrir con sumo sacrificio.

Nunca faltó a su casa en la hora del almuerzo; pero un día el patrón tuvo obligación de cargar siete carros de leña para la ciudad, pidió trabajo especial y como los peones se condujeron bien en la tarea, los convidó con asado, Gómez, se quedó a almorzar con sus compañeros; entrada la noche volvió.

Quando llegó a su casa, notó que su compañera no salía a recibirlo como en los otros días, entro en su raído rancho y la halló sentada y triste, se sentó y dijo:

-Que te pasa, estás enferma, se siente mal el nene? "



- "No, no tengo nada, el nene está bueno"

- "Hoy no he venido pues el patrón nos convidó con un asado y he comido allá."

"- Has comido ?"

- "Si, no tedigo mujer; dame mate"

- "Has comido, no hay mate, no hay una gota de yerba, ni un pedazo de pan para el nene- y se puso a llorar.

El paisano, se levantó, miró a lo lejos, se pasó la mano por la cabeza, caminó de derecha a izquierda, miró el cielo y se paró.

De pronto, volvió hacia su compañera y le dijo: "No llores, dejate de esas cosas, dentro de un rato tendrás todo lo que quieras; no es bueno llorar por eso. Donde está el nene?."

- "Miralo, pobrecito está durmiendo sobre el cuerito de oveja que le bragiste ayer.

El paisano lo miró un buen rato, despues se acercó al niño que se hallaba acostado en el suelo sobre un cuero blanco de oveja con una camisita de bramante blanco como la nieve; lo tomo con cuidado y sacó debajo de su cuerpo el cuero de oveja dejando luego con cuidado sobre el suelo pelado.

Arrolló el cuero y metió bajo el brazo, despues de lanzar un suspiro dijo con cierta calma a su compañera: "Voy hasta el almacén de Don Pancho, algo me dan por esto; y sollozando dijo: "Es el último recurso" y se alejó.

Es fama de que los buenos hombres de Villa María se despegan de todo por no dejar llorar a su esposa y para que no le falte que comer.

Adolfo I. Baez.

**FOJA EN  
BLANCO**

73

TRADICIONES y LEYENDAS

NACIONALES

CUADERNO N°2

I 9 2 1

CM



Los muertos se despiden y hasta nos llaman

Esta es una frase muy común en Corrientes, y se repite tan a menudo que es verdaderamente una tradición que todos los chicos de la ciudad la conocemos al dedillo.

Cuando chico he oído tantas veces esto, lo que una noche ~~habían~~ en casa de mi madrina, que era Doña Trinidad S. Gauna, es lo que paso a referir; pero antes voy a hacer algunas aclaraciones.

Como anciana que era esta señora, acostumbraban los viejos amigos a visitarla de noche, momentos en los cuales se pasaban en tertulias hablando de tantas cosas; generalmente del pasado, como si quisieran rejuvenecer con estos recuerdos.

Bien pues, una noche, había venido el viejo maestro de Corrientes, que era muy amigo de casa; Don Gervasio Gómez, y como de costumbre, se empezó la eterna conversación llegándose a cosas que nada tenían de nuevas para mí, claro es que abrí los ojos y esta fue la siguiente.

El viejo maestro comenzó, contando a los que presentes se hallaban que eran: Doña Mercedes Cueto, Doña Froilana Molina de Vidal, Doña Carmen Vidal; lo siguiente.

"-Yo, aunque estoy ya medio viejo (tenía sesenta años) siempre creo que los ~~los~~ muertos se despiden y hasta nos llama, hasta el presente nadie ha podido desdecirme esta verdad y así es como le voy a referir lo que pasó a mi abuelo, hace de esto más de cincuenta años

"Resulta que mi abuelo tenía una hermana, que se hallaba en Santa Lucia (Corrientes) en la casa del padre; una tarde, ~~salieron~~ una tarde y fueron (el caso pasa en Empedrado) a la casa de la madrina de mi abuelo que estaba una cosa de media legua de la ciudad; llegaron a la casa (chacra) y como es natural, todos los recibieron muy alegres y contentas por la preciada visita que le hicieron los jóvenes; se conversó de todo lo que se puede hablar y decir, un derrepente mi abuelo, se sintió de por sí triste sin que hubiera causa aparente de tal cosa, es el caso que no podía disfrazar alegría.

La madrina de él, notó esto, y sabiendo que era muy amante de las violetas (Empedrado es un lugar donde esta flor abunda) le dijo a mi

abuelo; tengo preparado para vos un lindo ramo de violetas, que te va a gustar".

Salió la madrina y al poco tiempo volvió con un ramazo, que se lo regaló.

"Mi abuelo, lo recibió, lo olió, lo miró y lanzando un fuerte suspiro como si se deshagora de alguna pena dijo: "Que lindo ramos de violetas, para adornar un cajón de muerto".

"La madrina, le contestó: Que tenes muchacho para que pienses en semejantes cosas, te duele algo, te sientes mal?".

"Mi abuelo le dijo: No me duele nada, pero tengo un no sé que, un algo que no me deja nada alegre, vaya a saber uno que es esto".

Momentos despues se despidieron y se fueron a casa del padre, el mozo seguia en el mismo tren de tristeza, manifestó en la casa de que nada le dolia, pero que no se sentía bien, mi bisabuega, le dijo: Pues acostate y puede ser que durmiendo te sientas mejor mañana".

"No es sueño, ni cansancio lo que tengo, pero es algo que no me explico que es; se calló y permaneció sentado sin decir una sola palabra, de pronto, dijo: Que parecía que le nubieran dado un golpe en ambas sienes (extremo del parietal parte superior anterior) y casi cayó desvanecido; pasado que hubo ese momento, nos recoginos; serian poco más o menos las ocho de la noche cuando esto paso".

"Serian las cuatro de la mañana, cuando paró en la tranquera, un peón, cuyo caballo venia lleno de sudor; entro y habló con la madre de mi abuelo; esta se echó a llorar; llamó a todos y con el mayor respeto y solemnidad, les dijo: Hijos míos, es necesario que nos conformemos, demos gracias a la voluntad de Dios; ayer a las siete y media de la noche, la pobre María, ha muerto (María era la hermana adorada por mi abuelo); al oír esto se echaron a llorar todos.

"Coincidía pues el momento de la muerte de la hermana de mi abuelo con el primer momento de su malestar y el dolor de cabeza, con la muerte de ella."

"Esto me ha obligado a creer que los muertos se despiden y hasta nos llaman.

Esto es tradición en mi tierra natal, hay tantos cuentos de estos.

Un Milagro

Lo que paso a referir, me lo ha contado el joven Eulogio Ojeda, natural del pueblo de Caá-Catí (paja olorosa), departamento de la Provincia de Corrientes; este joven ha estado mucho tiempo en la casa y al servicio de Don Federico Garrido; decíamé que era una verdad muy sabida por el pueblo y que lo consideraban un real y verdadero milagro del Todopoderoso.

El hecho acaeció allá por el año 1902, en la forma siguiente:

En esa época, habían llegado al pueblos unas mujeres, quienes después de unos días de permanencia, sin que nada se notará en ellas dispusieron establecer una casa "Non Santa"; cosa que se hallaba en completa oposición y contradicción con las naturales y arraigadas costumbres; el comisario, no se opuso, la gente fueron a ver al señor Cura del pueblo al cual consultaron lo que pensaba en el asunto (en está época era cura del pueblo el reverendo padre Cloquell); a las preguntas hechas por la delegación que se había apersonado a este sacerdote, nada en absoluto contestó, no fué hombre de emitir opinión de ninguna especie, concretándose a decir: "Nada puedo y ni debo hacer, son las autoridades civiles y políticas las encargadas de este asunto"., con estas palabras despidió a quienes habían venido a consultarle.

Rápido cundió por el pueblo lo que esta había dicho y no tardó en decirse que el cura, estaba emponsoñado y vendido al demonio. Claro es que nada bueno podía traer esto a la felicidad de la población y mucho ménos en beneficio del pueblo; era indefectible que algo malo iba a pasar al pueblo.

No faltó quien opinará que "El cielo castigaría muy pronto tan gran pecado haciéndose sentir en una forma dolorosa"

Sucedió que una mañana, la población, se sintió completamente sorprendida, pues del altar mayor de la iglesia había desaparecido la milagrosa imagen del Corazón de Jesús, imagen muy venerada en el pueblo. Esto motivo una barabunda fenomenal en el pueblo; legándose a decir que el santo salió de la población pues no podía soportar semejante ultraje a su persona.

Este fué un milagro, el cura salió del pueblo, y este creyó en el

departamente, a pie juntillas.

El caso es que esto vá pasando de generación en generación. Cuando al pueblo llegan gentes desconocidas, especialmente mujeres rubias que bienen de abajo (ibicotí), los paisanos dicen: "No serán estas hijas de aquellas"?

Claro es que con la hostilidad que el pueblo demostró a aquellas gentes, muy pronto se fueron con la música a otra parte; y a los pocos días de irse; sin como, ni cuando, la milagrosa imagen apareció nuevamente en el altar.

Adolfo I. Baez.

.....  
~~El Caracho.~~ *La batalla de los arcos.*

La leyenda que paso a referir en el presente, me la contó hace ya como veinte años, el paisano Miguel Parreinos, natural de San Miguel, antiguo Yaguareté Corá que como paria, llegó a sentar sus reales en Corrientes, departamento de Lomas.

Amigo era este de aventuras revolucionarias, algo enfermo por este motivo, por las múltiples heridas que su cuerpo presentaba debido al contacto poco amigo de los chuzazos y de las balas de reminton; se dedico a las faenas de campo y se llamó al sosiego. Una tarde, era época de mucha seca, los caballos y las vacas casi todos los días iban desapareciendo debido al hambre y al poco pasto y agua que había para alimentarse, las rogativas no surtían efecto, igual que las novenas, la sequía seguía de un modo pesimo. Una tarde, repito, estábamos mirando como los cuervos y los caranchos despedazaban los despojos de un viejo Tobiano, que había caído, y al cual solo se le había sacado el cuero; me llamó la atención de que los caranchos cayeran siempre en yunta a la osamenta y nunca a bandadas como pasaba con los cuervos y los chinangos, esto dió motivo para que preguntara a este buen hombre: Cómo es que los caranchos caen solo de a dos y no a bandadas?. Este me contestó:

"Yo voy a explicarle el asunto que es de por interesante, me lo contó mi madre que nació en el yataiti Guazú, a ella se lo contó mi abuela y a esta mi bisaguela".



"Esto es muy cierto, pues si así no lo fuera, ya nadie se acordaría del asunto, pero como es verdad es que todos nosotros nos adamos y seguimos contando a los jóvenes para que estos cuenten a su tiempo."

"Vé Vd. como llegan en parejas, y como después de lanzar al aire ese graznido especial, que parece fuera un saludo lleno de orgullo; recién se acercan a la osamenta?"

"Es verdad—contesté."

"Bien pues; este vicho orgulloso es un rey detronado, que espera el momento de volver a mandar a tantos vichos que en el mundo anidan, creó que no estará lejano el momento en que esto suceda."

"Pero como ha pasado eso—le pregunté ~~pues~~ el asunto me interesaba en extremo y quería me lo contara ligero."

"Bueno, allá lejos, hace muchos años, cuando todos los pájaros y animales hablaban, cuando nosotros los hombres no teníamos derechos para existir; dos grandes potencias se disputaban el dominio de los aires y de todas las osamentas; ambas potencias eran poderosas y enemigas declaradas, por más que las dos tenían una comunidad de origen que a nadie se le escapaba, y este era nada menos que el poderoso Condor de pelado cuello, que habitaba las altas montañas."

"No pudiendo, entenderse, ambos prepararon sus tropas; de un lado estaban: los gabilanes y halcones capitaneados por el aguila audaz. Por el otro lado se hallaban los cuervos, chimangos capitaneados por el carancho; estos si bien es cierto eran inferiores en número, erén no obstante aguerridos y emprendedores y con mucho valor personal, que era lo necesario en aquellos tiempos."

"Una mañana, ambos ejércitos se trabaron en una descomunal pelea, lucha terrible, en la cual los segundos llevaron la peor parte."

"Vd. puede ver en los tordos que son los mejores amigos de los caranchos y chimangos, que todavía estos llevan el luto riguroso como permaneciendo fieles al hogar <sup>quemado!</sup> destruido por los enemigos que son implacables; así como el mismo cardenal ostenta en su altiva cabeza la mancha de sangre con la cual sus plumajes se ti-

rrientes.

80

fiera en el combate.

"Pero es el caso, que las cosas no quedarían solo allí; era necesario, determinar de un modo que no dejara dudas, de quienes eran los verdaderos vencedores; vale decir que no querían medio día, pudiendo hacer el día entero; así fué en efecto; los chimangos que conjuntamente con los caranchos y cuervos, vivían en una continua intranquilidad, realizaron una reunión con el fin de concluir con sus enemigos; pero es el caso que después de terminada la reunión y de tomadas como debe comprenderse las disposiciones para el ataque; los chimangos y los cuervos, fraguaron una traición y como tal se presentaron los águilas y gabilanes, y después de arreglar las condiciones de la traición y el pago de ella, pusieron a estos en posesión completa de los planes de los caranchos, así como el exiguo número de fuerzas que les quedarían a estos si ellos se separaban, los enemigos, viendo las grandes conveniencias del asunto, pactaron las condiciones y fué así concertado el ataque".

"La noche siguiente, cuando los caranchos estaban más descuidados sin pensar en la traición; de improviso fueron atacados y cayeron todos prisioneros. Las cadenas que cargaron lo hicieron y los llevaron por muchos años, los vencidos tuvieron la amarga pena de someterse a todas las humillaciones de sus vencedores, los amigos de los vencidos se humillaron al igual que estos a los que tenían el poder de la victoria".

"Más, la altivez, su tradición de fuerte, la sostuvieron durante todo el tiempo que duró la cautividad; hasta que un día, viéndose libres los prisioneros un buen día, emprendieron la marcha de a dos, por parejas diseminándose por todos los vientos, pero sin dirigirse ninguno de ellos a las montañas; buscaron los montes y la llanura".

"Es por esto que los caranchos viven de a dos y marchan así; esperan con tranquilidad y suma altivez que suene para ellos el día de la revancha y así es que solo interrogan las largas horas de los tiempos de reivindicación que tanto tarda en llegar".

"Son los nobles caballeros y apuestos mancebos".

Como el asunto es agradable lo recojí " Adolfo I. Baez



Mi amigo, Dante Wagner, maestro normal que presta sus servicios en una escuela del Consejo Escolar Once, que es natural de Entre Ríos (Victoria) me cuenta lo siguiente:

"Es una tradición en mi provincia natal decir: "Honrado como un criollo"; su razón tiene esta frase y como tal voy a contarle de donde viene y porque es empleada esta especialmente por los veteranos de mi provincia natal."

"Bien pues, después de la muerte del bravo Don Francisco Ramirez, ese hombre de talla, que bien se lo llamó el Supremo Entreriano; suceso que acaeció allá por el año XX; se apoderó de la situación de toda nuestra provincia el Coronel Don Lucio Mansilla, que si bien es cierto, era un gefe bravo y lleno de bríos; no era menos fanfarrón; y sobre todo tenía el gran pecado de ser porteño; es decir enemigo de nuestros ideales; como bien se comprende, el gobierno de este en forma alguna podía ser popular, como no lo fué, las intrigas políticas locales, se pusieron desde el primer momento de acuerdo urdiendo una revolución como así sucedió en efecto.

"Algunos gefes de los más notables, por su valor y por las amplias relaciones que en la provincia tenían, se alzaron para derrocarlo.

"Pero estos no pudieron conseguir su objeto pues, no faltó un mal hombre ó varios malos ciudadanos que los denunciaron; la conspiración terminó ahogada en sangre patricia y con espectáculo bárbaro; pues para escarmiento de los que venían, se colocó en la plaza del Paraná, una horca, donde apareció la cabeza y cuerpo de uno de los cabecillas.

"Entre los tantos sublevados de la costa del Uruguay figuraba uno de los más ricos estancieros de aquellos que bien podían darse el título de caudillo por las bellas prendas que poseía; perseguido este por una banda de mansillistas, logró escapar merced al buen flete que tenía.

"Durante la persecución, alcanzó a cruzar delante de un palenque al pie del cual se hallaba parado un paisano, de los buenos; se le caercó, sin saber quien era; y después desprendiéndose con toda ra-

pidez el tirador se lo arrojó y le dijo: "Guardelo mi amigo por si alguna vez en la vida pego la vuelta; Adios, y volvió a gineta en ley, hasta perderse allá muy lejos detras de las cuchillas.

"Los años pasaron, nuestro paisano habia en sus correrias y aventuras, recorrido la Banda Oriental del Uruguay, Bolivia, Paraguay y parte del Brasil; despues de haber acompañado al invicto Lavalle hasta su tragica muerte, y cuando; menos se pensaba en él, un dia c cayó al pago, pobre, viejo y achacoso, pero con el deseo de volver a levantar lo que casi habia ya desaparecido.

"Como el caudillo este era muy relacionado, su regreso dió motivo a una verdadera fiesta del pago; en medio de la algazara de los viejos vecinos que tan alegres estaban, apareció un viejo, paisano de talla bien plantada, con unas barbas patriarcales, quien se acercó respetuosamente al viejo veterano recién vuelto a sus pago y con el sombrero en la mano, se terció el poncho sobre el hombro se desprendió una lujosa rastra del tirador que le presentó y con las frases más pintorescas y sencillas del campero le dijo:

"Aqui, tiene patrón, la gatiaditas que me dió a cuidar cuando lo galopiaban los milicos del porteño. No estoy seguro si la hacienda ha ~~hecho~~ cria, pero si le aseguro que ninguna hade faltar; porque siempre las he tenido encerraditas en un alambrac bien seguro y buenos perrotes las cuidaban.

"El cinto que le había dejado en su huida, estaba intacto; y las doscientas cincuenta y siete onzas de oro que las hubieran sacado de pobreza al paisano ó le hubieran servido ~~para~~ algo, salieron de su encierro ansiosas de tomar la luz despues de tanto tiempo en la oscuridad.

"Unos de los que estaban en la reunión grito con vos al cielo:

"Ansina, nomás son los criollos honrados."

"Desde entonces en mi tierra se dice "Honrado como criollo"

"esto me ha contado en más de una vez personas de Entre Rios.

Adolfo I. Baez

BUENOS AIRES

TRADICIONES Y LEYENDAS

enos Aires.

Más sabio que el Comisario Solveira<sup>85</sup>

Don Antonio Dulbecco, viejo vecino de Junin Provincia de Buenos Aires, que allá por el año de 1902, tenía un negocio de librería, mercería, bazar y otras yerbas, que también se ocupaba en buscar prestamistas con la consiguiente comisión de corredor con el 5 por ciento; fué quien me refirió lo siguiente, caído el caso por haberle oído una mañana decir: "Más sabio que el Comisario Solveira".

Cual es la razón para que esto digan los que vienen de Rojas, le pregunté un tanto curioso.

No tengo inconveniente en decirle y contarle el cuento-me replicó y esto por su importancia y que hace tiempo corre y corre de boca en boca y es una leyenda que no sé si es verdad pero....."

"Veamos-dije, me interesa"

"-Pues, cuentan las gentes de Rojas, que allá, hace mucho tiempo, cuando recién se había fundado el pueblo, cuando recién los cimientos de las casuchas se habían abierto, mandado por el gobernador de la provincia llegó nombrado un comisario que se llamaba Anacleto Solveira, muy sabio decían las gentes del pueblo, pero el pobre mozo, no sabía ni poner su nombre; era de aquellos regalos que a los pueblos le cae del cielo".

"El mozo, era despierto, valiente y bueno, arreglaba los asuntos por enojosos que fueran con lindas palabras y en marcha".

"Un día, se presentó un caso especial a este buen hombre: Los vascos, comenzaban a afluir en el pueblo para establecer sus chacras y como los alambrados no estaban aún en uso, los animales de estos se pasaban de un puesto a otro destruyendo como es de suponer los plantíos".

"Los damnificados se presentaban en quejas al comisario, quien siempre arreglaba y dejaba satisfecho a los quejos; pero un día, la cosa varió, pues había que hacer el sumario porque ambos insistían en sus quejas"

"Los dos eran fuertes y tenaces, agotado el comisario todos los más buenos argumentos y no consiguiendo nada y poco acostumbrado a ser desobedecido

ser desobedecido por esos matungos (como él lo decía), les dijo:

"-Bueno, vean, vayanse ahora como buenos amigos; no discutan más y sobre todo mucho cuidado en dar trabajos a la policía, ojo".

"Después agregó: Mañana vengan para firmar el expediente, y traigan alguna platita por si hay alguna multa".

"Salieron estos y en seguida se dirigió al pobre m... que hacía de escribiente y le dijo: Aver amigo escribiente, vamos a caratular el negocio este, que es lo más importante: Ponga, Don fulano de tal contra don fulano de cual; .... por animales"

"-Por animales; ya esta.... dijo el escribiente un tanto cortado"

"Bueno amigo; guarde en medio de la caratula todos estos papeles y extienda lindo nomás todas las declaraciones del caso real.."

"-Pero señor Comisario; no pone nada más.....?".

"-Pero, por animal.... le parece que esto está mal hombre?".

"-Mal, no señor; pero me parece que bien se podría agregar algo más para aclarar mejor, pues la verdad es que las aclaraciones.."

"-Bueno,.... si.... sabe que tiene, mucha razón; con esta gente, nunca uno es bastante claro; pongale por animales, (bien claro y en letra grandecita) por animales vacunos".

"Dicho esto, tomo su sombrero y salió diciendo: "Asi hombre se hace un sumario que vale la pena para los que mañana vengan lo vean y lo firmen y salgan contentos y en paz".

Este es el asunto y este es el cuento que de viejo se cae y se pierde en la oscuridad del tiempo.

Asi es y es por la ciencia que este buen hombre ponía en los expedientes que se dice: "Más sabio que el comisario Solveira".

Adolfo I. Baez.



CAPITAL

TRADICIONES Y LEYENDAS

Un defecto incurable he tenido, tengo y lo tendré mientras viva; no lo puedo remediar, así seré por esto toda la vida; pero hago desde ya presente que este no es de lo peor que pueda tener un ser humano.

En que consiste este defecto, sería la primera pregunta.

Como no hay razón para ocultarla, les diré:

Soy curioso excesivamente curioso. Tengo esa debilidad, averiguo cuando puedo me sumo entre viejos y mal olientes papeles para ver algo, hallar algo que crea debo saber y así es como llegué a saber lo siguiente, que me refirió el viejo escribano, Don Martin Reynoso, que en la actualidad tiene su estudio en la calle Bartolomé Mitre, 311, de esta capital.

Bien, pues; corría el año de felicidad de 1870 ó 71.

La capital de la provincia de Buenos Aires, tenía todavía su capital en la actual Capital Federal.

En esta época fué precisamente en la que se le dió entrada al lenguaje popular a la palabra: "MACANA"; hoy tan generalizada, por todo el mundo y tan malamente usada la mayor de las veces y tanta destiempo.

Era en ese tiempo, necesario construir un puente para unir la rica campaña de Buenos Aires, con el emporio comercial de la República, pues de lo contrario, los productos tardaban en llegar.

La legislatura de la provincia estaba en aquel entonces, en la calle de Perú, entre las de Moreno y Potosí; (en el presente Alsina) En algunas de las dependencias de este edificio, se hallaban instaladas las bibliotecas del: Departamento de Agricultura y el Crédito Público.

Es de suponer que la sesión del día en el cual este vocablo, entró a formar parte de nuestra familia charlatana, había despertado, por así decirlo; un gran interés, tanto político como social, y así fué pues que los señores diputados (los padres de la Patria), se hallaban en el recinto, con sus cerebros ardientes y el ambiente del mismo era caldeado.

Se inició la sesión, dándose lectura del acta de la anterior y terminada que hubo esta, el señor presidente dijo: Está en observación el acta; si no hay quien haga uso de la palabra, se dará por aprobada; nadie retruco nada; este mismo dijo: Aprobada.

Luego él mismo dijo: Se va a dar cuenta de los asuntos entrados, para pasar luego a la orden del día; se dió cuenta y luego como es natural, se determinó entrar a los asuntos del día, más cuando esto se iba a hacer; un señor diputado, un caudillo de mucha fama, uno de aquellos que no las iba de pequeño y con pelo en pecho dijo; con todo tono:

Pido la palabra.....Dotor

El presidente un tanto risueño, le contestó: La tiene.

Pero, nuestro pobre diputado, carecía del don precioso de la facilidad de la expresión, por más que era honrado, sagaz y muchas otras bellas condiciones; este, había presentado un proyecto, para la construcción de un puente, que (sus expresiones) dejaran avergonzado a los mismos pantanos y franquera la viabilidad a los ginetes y al comercio. (Si bien se dice ó se dijo, que; no era él quien lo redactó; pero él y no otro tenía que fundarlo)

Pués nuestro buen diputado, comenzó sus fundamentos, pero las palabras no le salían, y por más que procuraba a hacerlo, estas se negaban a obedecer, no salía del paso, lo cierto es que antes de decir una sola palabra, había dicho mas de cuatro veces: Señor Presidente, no por esto perdió el estribo, pero si perdió la serenidad, pues nuestro buen hombre, decía en activa y pasiva, cortada y entrecortada, presidente, puente, partido, camino, plata, poca plata, vecindario y otras simplezas que no venían al caso, lo que como vulgarmente revolucionó al avispero que de hecho ya lo estaba.

Fué entonces, cuando el nunca olvidado Hector Florencio Varela, i interrumpiéndolo, un tanto fastidiado lo interrumpe y le dice: "Honorable colega Al que nace barrigón es al cuete que lo fajen" diga donde quiere el puente, y si no sabe decirlo, pida un puente; y crea que se lo vamos a votar todos, como una tabla".

Porqué lo habrá dicho!!..El caudillo, se indigna, se amostaza y de

pálido cadaverico que estaba; se torno furioso y rojo como un tomate, y su torpeza de lengua, en una verborragia violenta, terrible y agresiva; y levantando la voz, alzando los brazos y golpeándose con furia al pecho; dirigiéndose a Varela le dice; furibundo:

"Señor diputado Varela: qué se ha creí... á mi nó... señor dipu.. Varel... se equi... señor Varel... señor dipu... señor diputado Varela; señor Presidente... usted ha creído mal... qué se figura.. yo no asusto y ni aguanto pulg... el puente... donde quier... los vecinos...; porque usted sabrá hablar...; pá eso lo han enseñado.. y pá eso arendió lay; pero yo se trabajar; y lo que tengo es mio; y si el puente... con el sudor de mi frente...!!"

"Pero, señor diputado eso es en verso!!" le dijo Varela.

El interrumpido le contestó:

"-Con el frente de mi sudor... Qué dice?... Yo no guardo nada y no escondo nada... soy pobre... ahorré... pobre.. nó tengo vergüenza.. me he sentado en el pértigo de las carretas y con la macana (quería decir probablemente picana) y hacia el ademán) les he... roto las guanpas a los bueyes... y..."

"-Esa si que es macana-dijo Varela

Pero el otro no lo dejó continuar pues gritando a todo pecho ~~continuó~~ continuó furioso:

"Macana!!... macana!!... si señor macana... si señor macana....

Sonriéndose Varela, le dijo:

"Pero señor diputado, si todo lo que usted dice no son nada más que macanas!! Macana y macana; pida no más el puente, no le digo!! y dejese de macanas.

Ahora bien, para evitar consecuencias fatales los amigos de ambos intervinieron y para esto buscaron el medio de conciliarlos a los dos y dejar el asunto para otras cosas más necesarias y que requerían sus actividades.

Fue pues este el origen de la nueva palabra que vino a enriquecer nuestro lenguaje. Su introductor fue don Héctor Florencio Varela.



Echenlo no más;no importa;ahí se morirá.

92

Es una frase muy generalizada, especialmente en Córdoba .

Cúal es su razón ?Es lo que paso a explicarlo.

Antonió Galindez, natural de la ciudad de Córdoba, actualmente en **Santiago del Estero**, me refirió el caso en la siguiente forma:

Después de la famosa ejecución de "Cabeza del Tigre"; que como Vd. sabe fué el principio de la dominación del terror revolucionario colonial, al igual que el furor revolucionario francés. Bien, pués, a la sombra de la famosa palabra "Libertad"; se han cometido una serie larguísima de insensateces y crímenes, que han obligado a sus autores hasta llegar a ocultarse la luz del día. Porque es así mi amigo; los hombres, la mayoría, no piensan; se dejan tan solo llevar de ese apasionamiento sin freno y habla, habla solo por hablar; pués de lo contrario; muchas, pero muchísimas verdades nos dirían a diario.

Bien pues; este lugar "Cabeza del Tigre, ó de Tigre", que era una especie de patio que se abría al final de un espeso bosque; aquí en este lugar se llevó a cabo la primera ejecución sangrienta o ordenada por la Junta Revolucionaria de Mayo; bien pués es punto se hallaba a tres aguas más ó menos del pequeño poblillo, del misero villorio que se llamaba "Cruz Alta", pueblito como todos muy religioso, y que seguían los sanos principios de la fé.

Los cadáveres, debían ser llavados a este para darle a cada uno sepultura; se trajeron carretillas, en las cuales se tiraron los cuerpos como bolsas de sal ú otra cosa.

Los encargados de esta operación, al tomar el cuerpo del ilustre Concha, notaron que este aún no había muerto, pues se estremecía. Rápido dieron cuenta al gefe que los mandaba que era un chiquilin de unos diez y seis años de edad.

Sin saber lo que decía, contesto: "Echenlo no más; no importa; ahí se morirá."

Si mi amigo; así contestó ese chiquilin que no sabía aun lo que era la vida y ni noción de la patria tenía.

I así, se pagó los grandes sacrificios por á los que se hallaron expuestos los defensores de la nación. Adolfo I. Baez

SAN JUAN

TRADICIONES Y LEYENDAS

Fuí compañero de Parnedon Martínez, en la Escuela Normal de Profesores de la Capital Federal, en la cual ambos obtuvimos nuestro diploma de Profesor.

En el año de 1905, este compañero hablando de su tierra, (era Sanjuanino) me dijo lo que sigue:

"Muy niño aun, mi madre, mi pobre madre nos contó una noche, la perpetración de un asesinato, sin nombre ocasionado solo por los celos y por las malas lenguas; en la persona de un pobre clérigo, que era cura de "Huanquec".

"Haría unos cinco meses poco más ó menos, el viejo y querido cura de esta misera aldea, había muerto, en reemplazo suyo vino al pueblo un joven clérigo, que era tanto como la diferencia del día y la noche entre ambos; el primero, era el padre mesurado y consejero constante, jamás se salía de la pauta que hacía ya casi veinticinco años se había impuesto, su vestidura humilde y su mirar tranquilo é inocente le habían hecho adquirir un real ascendiente y respeto de todos aquellos que lo trataban y conocían, los lugareños lo amaban; como se ama á un padre y sus palabras eran verdadero evangelio."

"El que vino en reemplazo de este buen hombre, era un joven cura que sus ojos despedían chispas de vida y juventud, movimientos desenvueltos, maneras vivaces, atildado é irreprochable su siempre bien estirada sotana, bien peinado y hasta se llegó a decir de este que perfumaba su negra vestiduras para atraer especialmente a las mujeres".

"Lo cierto es que, desde el momento que este joven tomó posesión de su curato; la concurrencia femenil era mucho más numerosa que cuando el viejo sacerdote estaba, las confesiones aumentaban y estas se hacían por igual razón ó motivo mucho más asiduas y la largas que en otros tiempos".

"La mala lengua, que nunca faltan en los pueblos pequeños; pronto comenzó a hacer sentir sus desesperantes y nocivas consecuencias, primero se susurro que el cura esto, que el cura aquello,



la verdad es que esto se desparramaba de una manera realmente aterradora; ya había traspuesto los límites del pueblo; al oír del pobre sacerdote también llegó pues ya no se hacía secreto de esto, todos tenían de que hablar y que decir."

"Sobre todo, las malas lenguas y las torpes insinuaciones se dirigían a la intimidad que según el decir de las mismas malvadas personas, a Mercedes, la esposa de un viejo arriero, que vivía pensando y trabajando para su compañera, para la mujer que había elegido para que compartiera junto a él las múltiples variaciones de la vida."

"Contra Mercedes, la criolla con ojos de fuego, la de andar cadencioso, la hablar divino, que en más de una ocasión dejara con dos palmos de narices a los tantos gabiones que de continuo la asediaban, contra Mercedes, que era modelo de esposa y de cristiana"

"Pero decían esos malos hombres, es el caso que las confesiones son demasiado largas, lo que estaban contra las viejas costumbres de la aldea". Ya vendrá su marido se decían, ya tendremos oportunidad de contarle todas estas bellezas; entonces veremos como se las campaneas el padrecito".

"En tanto, Juan Páez, que así se llamaba el criollo, pasaba las más duras penurias llevando ganado en pie a Chile, sufriendo como uno se puede imaginar las duras fatigas de los helados vientos y las tantas alimañas que allí en las sierras se encuentran y que hacen pasto de los que se atreven a hollar su suelo".

"El pasisano, concluido que hubo su tarea, volvió a su casa, dispuesto a hallar su merecido reposo después de tantas fatigas y malos momentos, transido de cansancio; cuando llegó a su casa, su compañera con la más grande alegría salió a su encuentro".

"Pero la mala sombra se había ya apoderado de la casa un tiempo modelo en el pueblo; una tarde (dos días después de la llegada de Páez) en momentos que la campana rajada por el servicio consecutivo de más de medio siglo de tanto badajear, sujeta sobre una cruceta de tosco trozo de algarrobo, puesto en lo alto del viejo y destruido campanario, sonaba anunciando a los feligreses que

la hora de las ocupaciones piados y cristianas iban a empezar; llegaron a la casa del arriero varias personas las cuales después de un rato de conversación, estas como Páez, oyeron el llanto de la vieja iglesia; el arriero dijo que iba a ir a la casa de Dios a darle las gracias por su feliz regreso; uno de los más cercanos en amistad, lo detuvo diciéndole: "No piense en eso amigo pues si usted llega a entrar en el convento, le aseguro que el pueblo entero, lo marcara con los dedos, pues que las cosas que este ha realizado con su compañera en su ausencia, no tiene nombre y es el caso que tenemos pruebas para decirle a usted esto pruebas amigos que cuando usted quiera se las podemos poner ante su vista; porque es así mi amigo: Su Mercedes, no le ha guardada la fidelidad de la mujer buena". Páez bajo la cabeza, esa tarde, no fué a la iglesia; los amigos se fueron, poco después nuevos vinieron y con el mismo cuento, con el mismo dicen y las mismas pruebas y las mismas lamentaciones y reproches para la Mercedes "Los celos y el deseo de venganza, germinaron de pronto en su cerebro, quería salir para despintar al famoso fraile que tan así le arrancaba la felicidad de su vida, el amor de su morena y el cariño de su compañera de penas y amarguras".

La noche había tendido su manto, la luna con toda la púmpidez hacia su aparición sobre el pueblito, este dormía el sueño reparador, un alma no se vía; el viejo y derruido campanario, sobresalía en medio del pueblo y casi perdida por las sombras, se hallaba la legendaria campana; Páez, a hurtadillas abandonaba su casa, lleno de odio y repleta su alma de venganza.....

De pronto, un campaneo desconcertante, un repiqueteo descomunal se sintió; callo .....una que otras campanadas y luego nada...

Los vecinos, alarmados salieron a la puerta de sus casas, para ver cual era la causa, algunos llegaron hasta la iglesia; y cual no sería su asombro al ver al joven sacerdote, cubierto de puñaladas y con la soga de la vieja campana en la mano derecha".

La campana había caído al lado del muerto y allí donde estaba se veía la rajadura que casi la dividía, el deseo de los malos se había cumplido".

El ceño y la tormenta que este ó estos despiertan y desarrollan en los corazones y cerebros poco fuertes y razonadores; habían hecho presa sumisa de Páez, quien esperando el momento oportuno agazapado como el tigre que asecha su victima, se había introducido en la pobre hermita, buscá al pobre clérigo y después los consiguientes insultos y denuestos lo atropelló daga en mano; el religioso sin defensa, se lanzó al patio de la derruida iglesia y tomando la cuerda que del badajo de la vieja campana pendía y la cual llamaba a sus feligreses a cumplir con los deberes del ritual, comenzó desesperadamente a llamar para desalojar al mal hombre, en estas circunstancias Páez, se avalanzó sobre él cebando su saña.

Han pasado de estos muchos años, pero si alguna vez vá Vd. a San Juan pregunté a cualquier chiquilin del pueblo que es la "Campana Huanquec" y le referira esto.

Adolfo I. Baez

.....

**FOJA EN**

**BLANCO**

99

TRADICIONES Y LEYENDAS

NACIONALES

Cuaderno N° 3.

Adolfo I. Baez

Año 1921.

121

100

C O R R I E N T E S

T R A D I C I O N E S   y   L E Y E N D A S

Lo que paso a referir aquí, no es ninguna lección de flora ni mucho menós; puesto que el carácter de este asunto no encierra tal cosa.

Bien pues, frente al Chalest de los Doctores Robert, (unos de los primeros que se hicieron en Corrientes) al final de la calle Ancha, antes; hoy Avenida 3 de Abril, en honor a la fecha en la cual los españoles desembarcaron en el puerto de ARAZATÿ, y fundaron la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes .

Se halla un centenario árbol de espina de corona; planta que da su nombre a esta esquina del municipio; frente al Este se halla la antigua quinta de Doña Virginia Fernandez, más conocida con el nombre de Delafuente.

El origen de este árbol es curioso y según la tradición, se realizó de la siguiente manera:

"La noche del Viernes Santo, unos lomeros que venían para asistir a la procesión del Santo Sepulcro de Cristo y soledad de Maria; cosa que todos los años se realizaba, estos paisanos, pues trajeron la noticia de que: en ese mismo punto se había encontrado una corona de espinas muy grandes, y que unos compañeros, quedaban cuidandola para que nadie se acercara a tocarla."

"Como es de suponer, los de la ciudad, concurrieron en tropel a ver tan grande acontecimiento, y efectivamente, allí estaba una corona, nadie según el decir de los circunstantes, lo había tejido y ni traído, pero el caso es que la corona se encontraba en ese lugar".

"La noche había comenzado a tender rápidamente su velo y sucedió que en un descuido de los que estaban comentando el hecho; la corona desapareció sin saber quien la llevó"

"Esto causó una viva sensación, a los cuatro días siguientes, apareció una pequeña planta de esta especie y la creencia popular hizo que se la cuidara y se la dejara en ese sitio; esta creció y fué respetada por todo el mundo "

"Desde entonces este sitio es conocido con el nombre de: Espina de Corona". Cuando yo la conocí era muy vieja ya.

Adolfo I. Baez.

Lo que paso a referir, es tan conocido en Corrientes, que estoy seguro, no hay una sola criatura, que sepa hablar que no la conozca muy a fondo.

Bien pues; cuando el ilustre Juan Torres Vera y Aragón; ordenó se continuara los viajes en el interior del pais para establecer puntos de concentración, aprovisionamientos y fundación de ciudades a sus delegados, que fueron varios, en una de estas aventuras los españoles sentaron pie en el puerto de: "ARAZATY" (lugar de muchas guayabas), donde como es de suponer, realizado el desembarco dió motivo para que estos tomaran posesión de esas tierras e en nombre de la Santa Religión de Cristo y de los Reyes de España.

Como signo, de que estas tierras eran tomadas en nombre de Cristo, lo primero que hacian los españoles, era plantar en tierra, el santo signo de la redención que sirviera de trono al martir del Gólgota; una cruz.

Estos, pues para este trabajo y para cumplir con este deber, cortaron dos trzos de Urudey, madera de por si muy dura y que resiste por siglos la acción destructora del tiempo y de sus embates. La plantaron en medio del campo y la dejarón allí para que los naturales que no eran pocos se dieran cuenta de que seres extraños se apoderaban de sus heredades, en cumplimiento de ordenes superiores.

Más los naturales, que nada de pacíficos tenían, no pensaron por un solo momento aceptar esta intromisión en sus tierras, y fué así, que buscaron ramas secas por los alrededores del lugar y comenzaron por cubrir el pie de la cruz con las ramas a las cuales pusieron fuego; este ardió, pero la cruz permaneció intacta, más fuego ponían, la cruz siempre permanecía tal cual la habían puesto.

Esto dió motivo a los españoles, para decir: que la cruz, no se quemó, por la divinidad que representaba. Esto mismo nuestras madres nos contaban al cansancio.

Días antes de celebrarse este acontecimiento, se reza una novena



Corrientes.

que se llama: La Novena de la Cruz de los Milagros.

103

Se dice de los milagros, pues según la tradición fueron muchos y los cuales, referiré en sus oportunidades.

El Señor Don Ramon Contreras, escribió sobre este asunto mucho.

Adolfo I. Baez

Por culpa de la ura

Pues señor, una noche, hace de esto poco más o menos treinta y cinco años; era yo aún muchacho, lleno de miedo y de recuerdos de las tantas cosas que nos contaban, unas veces mamá, otras, las tías en fin otras los viejos que acudían a casa buscando algo.

Una noche, repito, se armó en la habitación donde dormíamos un tole tole, sin nombre, las mujeres de la casa corrían de un lado a otro, buscando escobas, trapos, palos y que se yo y lo arrojaban contra el techo; un derrepente, se desprendió del techo una mariposa muy grande y con pesado vuelo salió de la habitación.

Curioso por saber lo que significaba todo esto pregunté a mi madre, cuál era el motivo de tanto ruido.

Ella me contestó: Era para arrojar a la ura, al patio, pues si quedaba adentro, pronto estaríamos todos agusanados.

Y como-pregunte-como puede ser eso?".

Es un vicho me dijo mi madre, que cuando orina, donde este caee, produce un nido de gusanos y aquel que esto tenga, no salva; miere aún teniendo los mejores doctores para atenderlo".

"No puede ser le conteste".

"Mira, incredulo, lo que te cuento y te digo es cierto y para que sepas y nunca te olvides, te voy a referir lo que le pasó a don Anselmo Villar, que Dios lo tenga en su santo descanso:"

"-Don Anselmo Villar, era un vecino de esta ciudad, nunca se preocupaba de nada de lo que pasaba a rededor suyo, el techo de su casa por lo general estaba lleno de telas de araña, alacranes y ciecientos pies, habían por millares; nunca este buen hombre quería dar credito a las cosas que se contaban de esta mariposa grande vos la has visto que grande y pesada es, no es cierto ?"

"-Es verdad-le contesté".

"-Bueno, este señor, cada vez que se hablaba de este animal, solía reírse de todos los que tal hacían y decía: Pues cuando entre en pieza, lo he de dejar dormir hasta que se vaya ó se muera.

"Una noche, tuvo la suerte de que este vichito entrara en la habitación donde dormía; la familia le dijo: Anselmo, no dejes a ese vicho en tu pieza **espántalo** para que salga. Que puede hacerme una mariposa fué la contestación del hombre.

"La familia se recogió como es de suponer, pero con las más grandes de las preocupaciones del mundo".

"A la mañana siguiente, lo primero que hizo la familia fué ir a ver lo que era de la vida de este hombre /

"Cúal no sería su desesperación cuando vieron al pobre don Anselmo, tendido en la cama y con la boca abierta, de la cual salían una cantidad de gusanos largos, negros y muy gruesos, pues, que había pasado, mientras dormía la Ura, se había bajado del techo y había orinado en la boca del pobre finado; de la boca había pasado a realizar igual cosa en las narices y en los oídos; la cama era un nido de gusanos de los más asquerosos y sucios que se puede uno imaginar".

"La familia, lo movió de un lado a otro y cuando se cercioraron de que realmente estaba muerto, lo vistieron y al estar en esta operación vieron sobre la cama a la Ura que la noche anterior había entrado en la pieza de Don Anselmo; esta estaba ya muerta; pues al orinar había dejado toda su energías en en el cuerpo del finado. **"LA URA TUVO LA CULPA.**, de la muerte de Don Anselmo Villar.

"Así pues mi hijo, cuando veas a este animal es necesario si quieres vivir que lo mates o lo espantes de tu pieza."

El caso es que, el cuento sigue, y no hay pueblo de Corrientes, que no le tenga miedo a la Ura y a sus consecuencias.

Cuando los españoles, sentaron sus dominios en el puerto de ARAZATI, ya referí que como signo de conquista y de redención, lo que primero hicieron fué clavar en medio del campo la cruz, signo de la redención del mundo pagano.

Los indios que poblaban la región donde se fundaba la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes; no vieron con buenos ojos la penetración de extraños en sus posesiones, trataron por tanto de rrajarlos de ellas, comenzaron para esto por sitiarnos; lo primero que hicieron fué pretender quemar la cruz. Pero esto no lo consiguieron en la primera inténtona, y por eso repitieron la misma cosa por ócho veces; según la tradición; la cruz, permanecía insensible a la acción del fuego, por más que se le amontonaba leña seca al pie y por vivas que fueran las llamas. Tres de los principales capitanejos que deseaban concluir con ella lo más pronto, se destacan de los sitiadores y se acercan a la cruz, para hacer mayor la fogarata. Es tradición de que el cielo se hallaba limpi y sin manchas, como suele acontecer generalmente en esta región del país; el sol alumbraba con todo su esplendor; de pronto se nubló la celeste superficie y cuando menós se esperaba los elementos se desendadenaron sobre la tierra y un rayo; dice la tradición, cayó, matando a los tres que el fuego atizaban. Los otros, los sitiadores, quedaron deslumbrados; y despues quisieron <sup>huir</sup> sin poderlo hacer, los gritos de la mayoría; pidió a los sitiados el agua del bautizo.

Porque a los tres	El baustismo a grandes voces
que el fuego atizaban	Con ansias y con gemidos
Un rayo cayó y mató	redian arrepentidos
A los demas los dejó	Por haber sido tan feroces
Tales que huir no atinaban	Cobrando un amor filial
En una angustia mortal	A su grande protector
Sembrados de resplandor	

Así reza en el pueblo y en la tierra de los grandes luchadores por las libertades publicas y cuna de los Madariggas, Ferré

Este es el coro de la novena de este milagroso emblema de redención.

Esta leyenda corre de boca en boca por todos los rincones de la provincia.

Adolfo I. Baez

.....

San Antonio patrón del pescador.

El dorado es un pescado de los grandes que existen en el río Paraná; uno solo de ellos, da por lo general la suficiente ganancia a un pescador para mantener a su familia durante el día.

Su carne es tan sabrosa y limpia, que da verdadero gusto el comerla, generalmente se prepara en frituras, que a la mañana, se vende en el mercado (uno solo que tiene una manzana existe en la ciudad de Corrientes); puedo asegurar, que no hay hombre ni niño por más que pertenezca a la alta sociedad, no lo haya comido.

Bien pues, un día hace de esto mucho tiempo, pude conseguir una lengua de este hermoso y aureo animal, despedazando la, hallé un huesecillo en medio de ella, curioso por saber lo que esto era pregunté a mi madre, que significaba ese hueso y esta como toda madre, no dejó de contarme lo siguiente:

"Un día, se hallaba anclado en medio del río, un patacho (barcos muy grandes y pesados), el patrón de este era un hombre muy malo y abaro; tenía a bordo como grumete, a un chico muy bueno, que no había conocido al padre ni a la madre, este hombre lo trataba al pobre chico muy mal; los cariños de este eran palizas diarias y malos tratos; toda la limpieza del barco la tenía que hacer este chico, a medio día tenía que lavar los platos en los que habían comido los marinos de a bordo.

"Un medio día el chico, distraído, había dejado en la fuente que lababa los platos, los cuchillos, cucharas y tenedores, fué a la borda para arrojar el agua sucia al río; al hacerlo, vio que junto con el agua sucia, caían al fondo del agua los servicios; su desesperación fué tan grande que se soltó a llorar desesperadamente

El patrón al notar lo, se acercó a este y le preguntó, que era lo que le pasaba; el chico llorando le contó el caso; furioso el amo lo tomó por la cintura y sin decirle una sola palabra lo arrojó al agua.

"Poco tiempo despues, el niño, apareció en la superficie del rio con todos los servicios que se le habían ido al agua, se hallaba en la boca abierta de un dorado."

"Desde este punto, el niño le dijo al patrón: Estoy salvo de la muerte y libre de vos, pero no vuelvo al barco por lo malo que esos y en seguida desapareció con todo".

Desde ese dia, el pescado este, que tanto se quiere, tiene como premio de su digna acción este hueso que tiene la forma de un San Antonio; pues dice que el niño al ser arrojado por el mal hombre al rio dijo desesperado: San Antonio, padre mio salvadme de la muerte".

"Verás mi hijo-agregó-mi madre, todos los pescadores, tienen en un escapulario, este huesito que es la figura del tan bueno de San antonio"

He observado más tarde este pequeño hueso y en verdad que tiene la forma y la figura del Serafico varon

En mi pueblo esto es muy sabido por el mundo entero,.

Adolfo I. Baez.

.....

Este un avecilla, a la cual con su hermoso plumaje amarillo, blanco y pintas negras con su copete de igual color, en Corrientes, no se le hace caso, por más que provincias en las cuales mucho se lo estima.

La razón de esta estima, no comprendemos nosotros, cuál es?

En cambio en mi tierra, para se lo quiere por ser un animalito. al decir de los antiguos de mi tierra, es casi siempre amigo de predecir cosas que no agrada generalmente a un hogar que se halla en paz y tranquilidad.

Cierto, muy cierto es que la mayoría de las provincias y por ende, los provincianos, estamos por lo general llenos de supersticiones cuentos y aguerias, atribuyendo a esto ó a aquel animalito, esta ú aquellas malas cualidades, que generalmente no las tienen. No obstante esto, las aguerias tienen su trono, bien sentados. Vá el caso, del porqué no se quiere a este animal.

Cuentan los antiguos, que este era nieto, de un viejo y achacoso paisano, que era en todos los tiempos de su existir una verdadera damajuana de vino; siempre estaba ebrio.

El chico, Aniceto, su nieto, cuando estaba en la casa del abuelo se complacía en ponerle vigotes, barbas y hacerle otras fechorias al viejo con carbón de corcho ó de sauco.

Bien pues, un día que por casualidad, este pobre viejo no había tomado nada por no tener conque comprar, el nieto llegó a la casa y como este ya trabajaba; y como el abuelo, sabía que ese día había cobrado, se le acercó y le dijo: "Mira Aniceto, tu tienes hoy dinero, haceme el servicio de traer un poco de mostaza del boticario de la esquina pues no me siento bien, me hallo enfermo, y tú puedes hacer este servicio a este pobre viejo.

El despreciativo niño le contestó: Muere si es posible, pero que yo tenga que ser tu medico, despues de haber gastado tu vida en la bebida, eso, nunca!

El anciano lleno de pena, nada le dijo, lo cierto es que de sus dolencias empeoró.

Poco ó nada se importó al joven, nieta y ni se acordó de su abuelo.

Este no tenía a quien recurrir pues se hallaba solo, sin ninguna persona de su familia, pues todas habían muerto hacia mucho tiempo.

Amaneció un día en que el pobre anciano estaba muy mal, llegó el nieta, apenas lo vio el abuelo, le pidió un poco de agua, pero este se negó a alcanzarle lo que le pedía.

Fue entonces, cuando el pobre enfermo le dijo: "La maldición es mala y no se debiera dar, pero, como tú eres muy malo y divertido te voy a maldecir para que toda tu vida, puedas acordarte de tu abuelo que va apagándose día a día.

Es decir, le contestó el joven, que tu cachimba se apaga viejo?. Todavía te burlas, de mí, verdad?. Sí, che pito ó que (sí, mi pito se apaga, en castellano) y tu te vas a convertir en un pájaro, que durante toda tu vida vá a cantar diciendo para vergüenza tuya: PITOGUE, pues ni diras bien esta palabra para que todos te desprecien y no te hagan caso, anidaras en la copa de los árboles y tu nido será hecho de trapo, lana, cerda y será grande y mal hecho. El anciano murió y el nieta quedó convertido en un pájarito, que siempre canta: PITOGUE, PITOGUE.

No sirve su carne para nada y en mi tierra, nadie le hace caso y ni se lo mira como si fuera un animalito que está de más

Adolfo I. Baez

Allá por el año de mil ochocientos noventa y seis, poco más ó menos, apareció en Corrientes, es decir se vió en el cielo de esta región un hermoso cometa, que es el conocido con el nombre de Biela.

Como es de suponer a todos nosotros, los muchachos de ese tiempo nos llamó la tención, pues era cosa nunca vista, en cambio a la gente madura, a las ancianas, a nuestros padres, a más de llamarles la atención, los llenaba de penas este hecho natural al fin y al cabo.

Una noche, durante la aparición de este cuerpo, conversando con los amigos de la casa, mi madrina, Doña Trinidad S. de Gauna, conversando de este hecho decía:

"-No se acuerdan ustedes, que unos meses antes de declararse la guerra al Paraguay, apareció de igual modo aquel famoso cometa de cuatro colas, y que poco despues, nuestros barcos eran apresados por las tropas del gobierno paraguayo en el puerto de nuestra ciudad?.

"-Si, contestó unos de los contertulianos, así fué en efecto, lo mismo pasó, unos dias antes de Pago-Largo, no se acuerdan ustedes?, bien sabemos todos nosotros que a los pocos dias, los entrerrianos dejaban el campo cubierto de muertos, de muertos y bien degollados

"-Si, contestó el más viejo de todos, el coronel Azula, es que saben ustedes, y si no lo saben, deben saber, que: Cuando Dios se enojó con los hombres de esta tierra, por no creer más en la santa religión dijo: "Cuando este proximo un cataclismo, a los buenos, hede anunciar que se acerca el fatal desenlace, para que todos se confiesen y mueran en las gracias Divinas y puedan ir al cielo."

Cosa particular, que recién noté desde esa noche, todas las personas de representación social y las pobres, iban todos los dias a la iglesia, y era difícil ver a la mañana, que no tomaran la comunión por lo menos veinte personas.

Claro es que era para estar bien con Dios y poder entrar en la gloria si morian en la desgracia ó en el cataclismo.

Supertición y nada más. Adolfo I. Baez.



SAN JUAN

Tradiciones leyendas

Una leyenda que corre de boca en boca de los niños de la provincia de San Juan; es la conocida con el nombre de la Pericana.

Este asunto me refirió hace mucho tiempo un joven sanjuanino que merced a las vueltas que el mundo da, fué a parar en la ciudad de Corrientes, donde sentó plaza de ordenanza en la casa de gobierno de la misma ciudad y al cual por razones de servicios, en la guardia nacional, durante los ejercicios doctrinales, tuve la oportunidad de conocerlo y trabar relaciones con él.

Este buen muchacho me conto un domingo, durante un descanso; debo decir que se llamaba: Juan Gonzalez, me contó repito lo que sigue "En San Juan, para hacer las madres, dormir a los chicos ó recogerlos, para evitar que estos salgan a la siesta, y tomar en sus cabezas los fuertes rayos de sol; ó evitar que estos unidos con otros de la vecindad, asalten las viñas ajenas y destruyan los sembrados, cosa que sucede aún estas precauciones, suelen decirles a los niños: Cuidado con la Pericana".

"La Pericana; es tanto, como decir en Corrientes, el dueño del sol ó el pombero, es un ser misterioso, que asecha solamente el momento oportuno de tomar a los niños y llevarlos, lejos, muy lejos y comerlos, por ser desobedientes a los mandatos de los padres.

"Las mamás, suelen presentar a los niños, este señor ó señora, como una persona muy alta, muy alta, con unos brazos excesivamente largos y con unas manos muy grandes, mediante las cuales, los niños que toma es difícil que se escapen de sus manos cuando ha logrado ponerselas encima."

"Las mamás, lo suelen presentar vestido con un poncho calámaco, muy grande y muy negro, su cara generalmente viene cubierta de una capucha completamente negra y destilando sangre; los ojos apenas se les ve, pues merced a la capucha, estos casi quedan ocultos debajo de este.

"Cuando halla a los niños, en medio del campo, con unos trancos muy grandes, muy pronto se pone junto a ellos y los atrapa (aún que no conosco caso en que los haya llevado)

Es muy temida y respetada la Pericana/ Ad.

Provincia de BUENOS AIRES

Tradiciones y leyendas

rovin  
a.  
no qu  
ciu-  
a de  
bios,  
cuve  
  
debo  
sigue  
coge  
sus  
con  
os  
irle  
  
sol  
nomen  
s y  
. .  
,com  
nte  
ni-  
ha  
  
co,m  
de  
s ap  
ocul-  
  
os  
aún

Es tradición de allá, en la parte sur del partido de Pila, lo siguiente:

Hace de esto muchos años, según cuenta los ancianos, cuando recién se había establecido la población en este partido; vivían en un rancho miserable, un hombre y una mujer.

Por cuestiones no bien definidas, el hombre tuvo un altercado con un vecino, al cual por su mala suerte, dio en medio de la discusión la muerte; por esta causa, Segarra, que así se llamaba el matador, fué condenado a prestar servicios de frontera por el término de dos años largos.

Cuando el hecho aconteció, Segarra, dejó a su mujer en posesión del rancho.

Era según el decir de los ancianos del pueblo, la mujer de Segarra, la china más linda que en la comarca se encontraba, descendiente según los mismos de uno de los caciques que más había hecho por concluir con los cristianos.

Como no faltan los malos y los buenos en ninguna parte, y generalmente estos primeros son los que más abundan.

Poco tiempo después de haber el marido abandonado su rancho, llegó a este un joven paisano, con todas las trazas de bueno, que poco tiempo después, como si fuera el dueño del rancho, sentó sus reales allí.

Es el caso que el paisano desconocido se había apoderado por completo del corazón de la china y como tal la mandaba a su capricho a esta.

Pasaron tres, cuatro, siete años, cuando he aquí que un día, algunos vecinos del pueblo, trajeron la noticia a la china de que Segarra había vuelto al pago; esta no dió por ser verdad la noticia; pero una siesta, en que la canícula arrojaba sobre la tierra sus poderosos rayos; la gente dormía la siesta, el dueño verdadero del rancho, llegó y halló a su mujer durmiendo esta en compañía del desconocido.

A punto de hacer una temeridad estaba Segarra.

En esto la mujer lo ve, llena de temor y desesperación se arrojó al suelo y se lanzó por la ventana al campo, en busca de auxilio; en vertiginosa carrera, llegó hasta la comisaria del pueblo.

En presencia de este, la mujer, le dijo con acento dolido y lleno de pena:

"-Señor, usted que es tan bueno, salveme, salveme por favor!

"-Qué es lo que le pasa, de que se trata?.

"- Mi marido Señor Comisario, me viene siguiendo, y tengo seguro que si me alcanza, me va a matar, pues es muy malo y vengativo; no me entregue señor, salveme, salveme!!

"-Cálmese señora, cálmese, que por malo que sea su marido nada puede hacerle, yo lo impediré, esté segura.

No había acabado de decir esto, cuando en la puerta de la comisaria se presentó un tipo de los más mal entrazado que uno se puede imaginar, parecía que su rostro y su ojos venían despidiendo un olor característico de la sangre de la venganza, su aspecto era de lo más desagradable que se puede suponer.

Apenas se enfrentó con el comisario, este que era uno de esos paisanos que calzaba con orgullo las cuarenta del valor le dijo

"-Vos te llamas Abel Segarra, recién llegas de la frontera, después de haber permanecido en servicio por el tiempo de siete años; no es así?.

"-Mesmito, así es señor contestó.

"-De vuelta, después de purgar tu pena has encontrado a tu mujer siendo ya propiedad de ese mosito, verdad?.

"-Mesmito, así es".

"-Que es lo ahora quieres de ella".

"-Pues, llevármela, es mía y me he casado por la iglesia".

"-Por Dios señor, no me entregue, me va a matar, es muy malo!!

"-No te va a matar estate tranquila, que si el te mata, ya lo mataré yo a su tiempo-y dándose vuelta al marido le dijo-Te la voy a entregar, pero cuidado con castigarla, y mucho menos matarla, pues entonces vas a verte con este comisario que sabe hacer

Justicia y cumplir con sus deberes como tal, mucho cuidado, Segarra, mucho cuidado y no te olvides de lo que te digo, ahí tenés a tu mujer, llevatela y tratala como se debe, entendés?.

"-Mesmito, es mia y sabré tratarla como se merece una mujer, me case por la iglesia con ella y no hay porque hede matarla, -diciendo esto-se avalanzó sobre ella, la tomó del brazo y la sacó hasta el palenque, sin soltarla apretandole todo lo que podia.

La infeliz, profería quejidos de dolor, se lamentaba y forcejeaba para desasirse de las manos que tan mal la trataban.

Montó a caballo, poniendo a su mujer delante y tomó rumbo al descampado sin mirar atrás, se perdió a lo lejos, sin mayor contratiempo.

Menos de una hora habría trascurrido, cuando todo agitado, se presentó a la comisaria un paisano, diciendo: Allá en la lomita hay una mujer muerta, y bien muerta.

Al oír semejante cosa el comisario, saltó de su silla y lanzando un terno terrible, dijo, el revolver y cuatro milicos que me acompañen, en seguida los caballos.

Salió y se tiro sobre el primer matungo de los que se hallaban listo y sin esperar a nadie se lanzó a campo traviesa, en busca del asesino, que no lo habia obedecido.

Llegó a la loma, lo primero que sus ojos vieron, fué el cuerpo de la pobre china, con la cabeza partida, el vientre abierto de medio a medio; los brazos partidos en dos partes.

Luego ordenó se llevará el cadaver a la comisaria, y se la velara para enterrarla al día siguiente; mientras él tomaba el camino para hallar al asesino de la pobre china.

Se encamino hacia la laguna de Pila, no halló rastro, urgeteo en todo sentido el pastizal y los totorales, nada, cuando habia perdido las esperanzas de hallarlo, divisó a lo lejos, un caballo atado, se acerco y pudo ver un rancho que se perdía en la loma; desmontó, se acercó a la puerta de cuero, vió en la penumbra un hombre que dormía tranquilamente, con un enorme puñal al alcance de la diestra, lo reconoció; era Segarra; desfundó el revolver y con voz, terrible le dijo:

"-Segarra, date preso, entregate, vengo a buscarte!!

El dormido al oír que lo llamaban por su nombre, se incorporó y con la mayor de las calmas del mundo dijo:

"-Yo, entregarme a preso, porque, a quién y debido a qué?.

De un salto de tigre, tomó la afilada hoja y como si fuera una serpiente de acero, esta empezó a culebrear describiendo molinetes en todos sentidos y con una rapidez asombrosa.

El comisario que sabía con quien se las veía, dió gusto a las yemas de los dedos y empezó a hacer funcionar el tambor del revolver jugando tranquilamente sobre el gatillo.

Uno, dos, tres; cuatro, tiros le disparó.

El cuerpo del bandido cayo cubierto de sangre, los proyectiles habían tomado el camino más certero y fueron a depositarse en el cuerpo del marido ultrajado.

Una vez cerciorado el comisario que había concluido con el enemigo, salió del rancho, montó nuevamente y sin decir una sola palabra se encaminó a la comisaría.

El cuerpo de Segarra, quedó allí, en el rancho, sin que nadie se ocupara de él.

Es fama, que desde esa noche, se vé aparecer un hombre harapiento en la loma donde fué muerta por su marido, la china y que después de permanecer un largo rato, se lo vé alejarse, con lentos pasos sobre un caballo tordillo y perderse allá a lo lejos entre las juncas.

Todos los que hemos nacido en ese pueblo, lo conocemos con el nombre del: "Alma de Segarra."

Esta tradición, me refirió Don José Gonzalez de Saforcada. F.C.P. cuando era el que suscribe, Director de la Escuela N° 10 de Junin.

Adolfo I. Baez

M E N D O Z A

TRADICIONES Y LEYENDAS



## La niña del seno del río

Las provincias andinas son las que más tradiciones interesantes tienen, en las abruptas cordilleras de los Andes y en sus laderas se han desarrollado dramas, que han pasado de generación en generación y estas han llegado hasta traspasar la misma provincia y se han extendido por los confines de la República.

Siempre curioso, siempre con las ansias del saber, he tratado de oír todas estas cosas y cuando he tenido oportunidad he conversado con cuantos áeres, pudieran contarme algo, así lo he hecho y es por esto que suelo contarlos, como me lo contaron a mí.

Hace de esto quince años, tuve la oportunidad de hacer un viaje a Mendoza, fui hasta los baños de cacheuta.

Una tarde, realizamos un viaje a pie hasta el río Mendoza, un paisano mendocino, que me servía de interprete y de guía, cuando hubimos llegado a la orilla de este río, me mostro una gran vertiente un alto desde el cual caía el agua con mucha fuerza y me dijo:

"Ve, señor aquella roca que se encuentra en medio de la caída del agua?".

"-La veo, pero no tiene nada de particular, es una roca como cualquier otra.

"-Fíjese bien-me dijo-observela bien".

La miré, con la mayor atención posible, pues la insistencia de mi acompañante me llamo la curiosidad y ya me suponía un cuento de los lindos que los provincianos generalmente sabemos contar.

Efectivamente, en medio de las rocas que producen las rompientes de este río formando una verdadera catarata, aparecía una roca más blanca de las demás lo que hacia que esta se destacara por su blancura; así fué que le dije"-:

"-Si, veo, que en el medio de la rompiente, ahí donde se forma esa caída, hay una especie de figura, que es muy parecida a la de una mujer, suspendida en medio de ese dosel de agua que cae.

"-Si señor, es una mujer la que se vé".

"-Qué es eso, qué representa, quiere usted referirme, a qué se debe la existencia de esa figura?".